

Antología de textos

IV Concurso | 2025 · RED
Literario Juvenil | Irarrázaval

Al Maestro con cariño



IRARRÁZAVAL

Fundación, desde 1920

Editado por Grupo Educar
Málaga 50, Las Condes, Santiago, Chile
www.grupoeducar.cl

Registro de Propiedad Intelectual
Inscripción
ISBN: 978-956-09988-3-5
Primera Edición 500 ejemplares
Se terminó de imprimir en Santiago de Chile, abril de 2026

Editor literario: Armando Roa Vial
Editora de producción: Angélica Cabezas Torres
Diseño y producción: Carolina Salas Angellotti
Impresión: A Impresores

Todos los derechos reservados

Antología de textos

IV Concurso | 2025 · RED
Literario Juvenil | Irarrázaval

Al Maestro con cariño

El hogar, mi primera escuela

IRARRÁZAVAL

Fundación, desde 1920

Índice

Presentación	6
Prólogo	8
Ganadores De 5° a 8° básico	11
Ganadores De 1° a 4° medio.....	19
Finalistas De 5° a 8° básico	27
Finalistas De 1° a 4° medio.....	55
Seleccionados De 5° a 8° básico	119
Seleccionados De 1° a 4° medio.....	143



Presentación

Este libro reúne una selección de los trabajos presentados en el Concurso Literario Juvenil *Al Maestro con cariño* 2025. Esta iniciativa de Fundación Irrarrázaval, con el apoyo de Grupo Educar, ya va en su cuarta edición y busca fomentar la creatividad y la expresión literaria en estudiantes de 5° básico a 4° medio, pertenecientes a su RED de 181 colegios técnico-profesionales a lo largo de todo Chile.

Este año, la invitación fue a escribir sobre “El hogar, mi primera escuela”, poniendo en valor esos aprendizajes que nacen en el hogar: el primer espacio donde se forman los valores, los afectos y la manera de mirar el mundo. La respuesta superó nuestras expectativas y nos dejó especialmente contentos. En esta edición participaron 1.535 estudiantes: 451 entre 5° y 8° básico, y 1.084 entre 1° y 4° medio.

La selección de los textos estuvo a cargo de un jurado de destacada trayectoria, integrado por Armando Roa, poeta, traductor y editor de esta publicación; Paulina Dittborn, miembro del comité editorial de *Revista Educar*; Carol Neumann, académica, autora de una decena de libros infantiles y directora editorial de Ediciones Minilupa;

Esteban Cabezas, periodista y escritor, creador de personajes entrañables como *María la Dura* y *Julito Cabello*; y Aníbal Vial, gerente general de Fundación Irrarrázaval.

Esta nueva Antología reúne los mejores trabajos recibidos, destacando –como es tradición– a los tres primeros lugares de cada categoría y a los finalistas, quienes ocupan el espacio que merecen. El resultado es un libro diverso, sensible y honesto, que da cuenta del talento, la dedicación y las distintas miradas de los estudiantes, y que nos llena de orgullo y esperanza.

Agradecemos sinceramente a cada estudiante, profesor y colegio que fue parte de esta versión del concurso. Como Fundación Irrarrázaval, reafirmamos nuestro compromiso con la formación integral, el fomento de la lectura y la creación de espacios donde la palabra escrita se viva con sentido, disfrute y profundidad humana.

Finalmente, los invitamos a conocer más sobre este Concurso y a disfrutar del talento de los estudiantes en www.concurso.fira.cl, donde podrán acceder a esta y a todas las ediciones anteriores de la Antología de Textos.



Prólogo

Con mucha alegría celebramos la aparición de este libro que selecciona los textos ganadores y finalistas de una nueva versión del Concurso Literario Juvenil RED Irarrázaval, “Al Maestro con cariño”. En esta oportunidad, la temática escogida ha sido la presencia formadora del hogar, la primera escuela de nuestras vidas, un espacio seminal e irremplazable en el desarrollo de vínculos y apegos, donde se fragua el despertar de los primeros asombros y preguntas acerca de lo que somos y de los sentidos más profundos y permanentes de nuestras vidas. Ese espacio familiar, hospitalario, su paisaje cotidiano de gestos y voces queridas asoma en los textos aquí recogidos de manera muy nítida y expresiva. No hay pupitres ni salas de clases o laboratorios; más bien es un comedor, un patio, o el calor de un brasero el escenario evocado por la memoria para homenajear a esos maestros cuyas habilidades no están rubricadas en un diploma, sino en el corazón, con una pedagogía basada en el amor y el ejemplo.

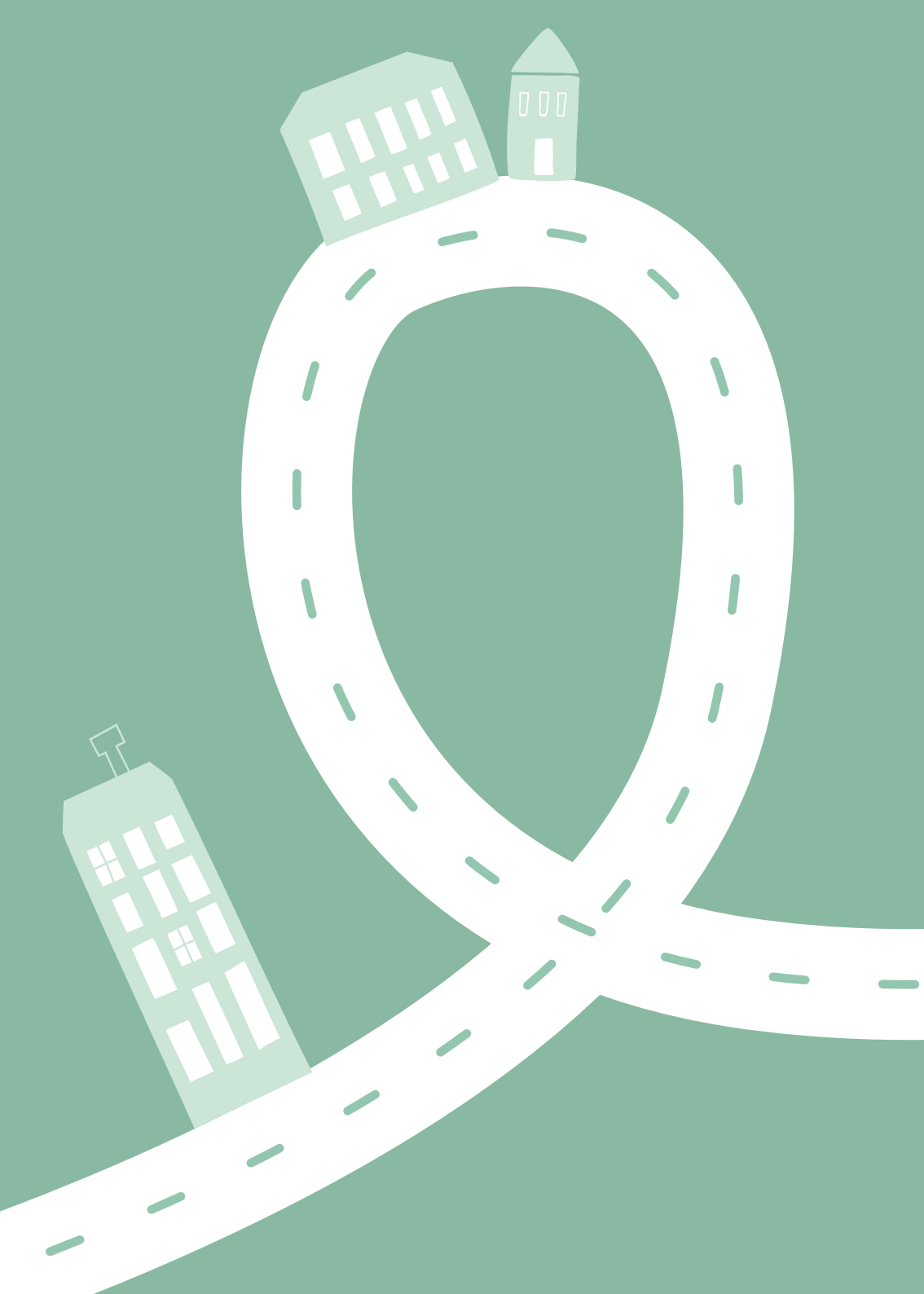
Cuando uno lee el decálogo de Gabriela Mistral, inevitablemente resuena aquello de que “si no puedes amar mucho, no enseñes a niños”. El amor filial es una herramienta indispensable y poderosa

que vivifica los aprendizajes más significativos de un ser humano. Así lo testimonian, con buena poesía, quienes han sido antologados en este libro. Al igual que en años anteriores, el impacto de este concurso ha sido notable tanto por la cantidad cada vez mayor de participantes como por la calidad de sus trabajos. El jurado no tuvo una labor fácil. Y es que en Chile, como ya lo hemos repetido en otras oportunidades, la poesía conforma una simiente fecunda que atraviesa horizontes y edades, con arterias que pulsan una voz que cruza generaciones sin apagarse. Pablo de Rokha decía: “El canto, como el mundo”. En Chile, el canto es el mundo e iniciativas como esta publicación ayudan a visibilizarlo, acercando la poesía a nuevos lectores.

No queda sino celebrar a ganadores y finalistas y agradecer a quienes han permitido que este proyecto se siga consolidando en el tiempo: Fundación Irarrázaval y Grupo Educar, cuya labor en la promoción sólida de una cultura humanista y lectora para formar una ciudadanía sensible y crítica ha sido encomiable. Este libro es el reflejo de esa apuesta.

Armando Roa Vial





Ganadores

5° a 8° básico



El hogar, mi primera escuela

En mi hogar comenzó todo
antes de un banco escolar,
fue allí donde di mis pasos,
y aprendí primero a amar.

No hubo timbres ni campanas,
ni pizarras que copiar,
fue la vida cotidiana
quien me quiso enseñar.

Aprendí con la sonrisa
de mi madre madrugadora,
que el cariño se demuestra
en la casa protectora.

Aprendí con mi padre firme
que el esfuerzo nunca cansa,
que la vida pone pruebas
y se enfrentan con confianza.

Mis hermanas fueron guía,
compañeras de aventuras,
me enseñaron a reír
y a crecer en las alturas.

Entre juegos compartidos
y peleas pasajeras,
comprendí que la paciencia
es un puente en la ribera.

Si caía en el camino,
eran manos que ayudaban,
y si alguna vez lloraba,
con sus abrazos me calmaban.

En casa aprendí valores
que no entran en un cuaderno,
se guardan en la memoria
y me acompañan cada invierno.

Respetar cada palabra,
escuchar antes de hablar,
fue la regla silenciosa
que mi hogar supo enseñar.

La cocina fue mi sala,
el patio mi primer recreo,
el comedor una asamblea
donde todo era sincero.

Los consejos de mis abuelos
llenos de historias y canciones,
me enseñaron que la vida
se escribe con tradiciones.

De mis tíos recibí
un ejemplo generoso,
con sus gestos aprendí
que ayudar siempre es hermoso.

Mis hermanas nuevamente,
me enseñaron sin saberlo,
que la unión de la familia
es un tesoro verdadero.

Con ellos descubrí el arte
de compartir lo sencillo
desde un trozo de pan tibio,
hasta un secreto de niños.

Cada risa en la mañana,
cada charla al anochecer,
fue sembrado en mi memoria,
lecciones para crecer.

Y hoy que miro hacia adelante,
con los sueños por cumplir,
sé que todo lo aprendido
me ayudará a construir.

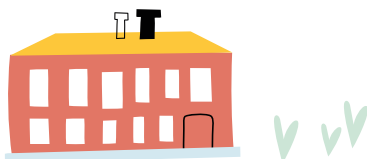
Porque antes de la escuela
con sus pruebas y tareas,
hubo un hogar luminoso
que me abrió siempre sus veredas.

Allí estaban mis maestros,
no con reglas ni exigencias,
sino con abrazos firmes
y con dulces experiencias.

Donde mi madre, padre y hermanas,
con paciencia y con ternura,
hicieron de cada día
una sabia asignatura.

Hoy agradezco a mi casa,
mi primera y gran escuela,
que en silencio me enseñaba
a vivir con fe y estrella.

Porque en el hogar se aprende
a querer, a dar, a cuidar,
y esas son las lecciones
que jamás voy a olvidar.



♥ 1.º lugar

Christell Lorena Jaramillo Luarte

7º básico

Complejo Educacional Cristo Rey

Teodoro Schmidt, Región de La Araucanía

Bajo el eco de tu ausencia

Quisiera volver atrás,
volver a mi cuna,
donde ella estaba,
donde podía abrazarla.

¿Por qué se fue?
Mi mente daba vueltas
cuando mi cuerpo estaba envuelto.

Si tan solo pudiera gritar,
si tan solo pudiera hablar,
te diría que te quedes,
que te quedes un rato más,
pero te fuiste sin mirar atrás.

Pronto llegué a la sala,
donde todos me miraban.
Pronto una profesora llegó;
ella tenía tu olor,
ella tenía tu voz.
Me aferré a ella con todo mi amor.

No sabía cuándo regresarías.
Pasó el tiempo
y llegaron los regalos.
Sin imaginar el dolor,
sin imaginar cuánto te esforzabas,
yo los amaba con todo mi corazón.



Yo sentía tu dolor a pesar de la distancia.
Y no podía abrazarte,
no podía consolarte,
ni siquiera podía hablar...
Solo podía recordarte.

Cuando por fin te vi,
viniste a buscarme
y me prometiste
que nunca más me dejarías.

A veces me pregunto
qué fue de aquellos niños
a quienes sus padres
nunca volvieron.

Entonces miro el cielo
y entiendo:
que tu amor,
aun con distancia,
fue mi casa,
mi abrigo,
y mi enseñanza más pura.

Gracias, mamá,
por esforzarte siempre,
por enseñarme
que el hogar
no es un lugar,
sino el latido
de quien nunca deja de amar.

2.º lugar

Sofía Deyanira Pailapichún Huenupán

7º básico

Colegio Técnico Profesional Misión San Juan
San Juan de la Costa, Región de Los Lagos

Aprendiendo a tu lado

Mi hogar es mi primera
estación, abordo viaje
al aprendizaje, y en
cada vagón llevo un
par de valores

Miro por la ventana
y se refleja el sol
recuerdo a
mi abuela por
alguna razón

No habrá pizarras, pero
sí palabras que me enseñan.
No habrá timbres que
suenen, pero sí corazones
que me quieren

Cada consejo, es una
lección de vida, huellas
que dejó se transforman
en una experiencia
vivida.



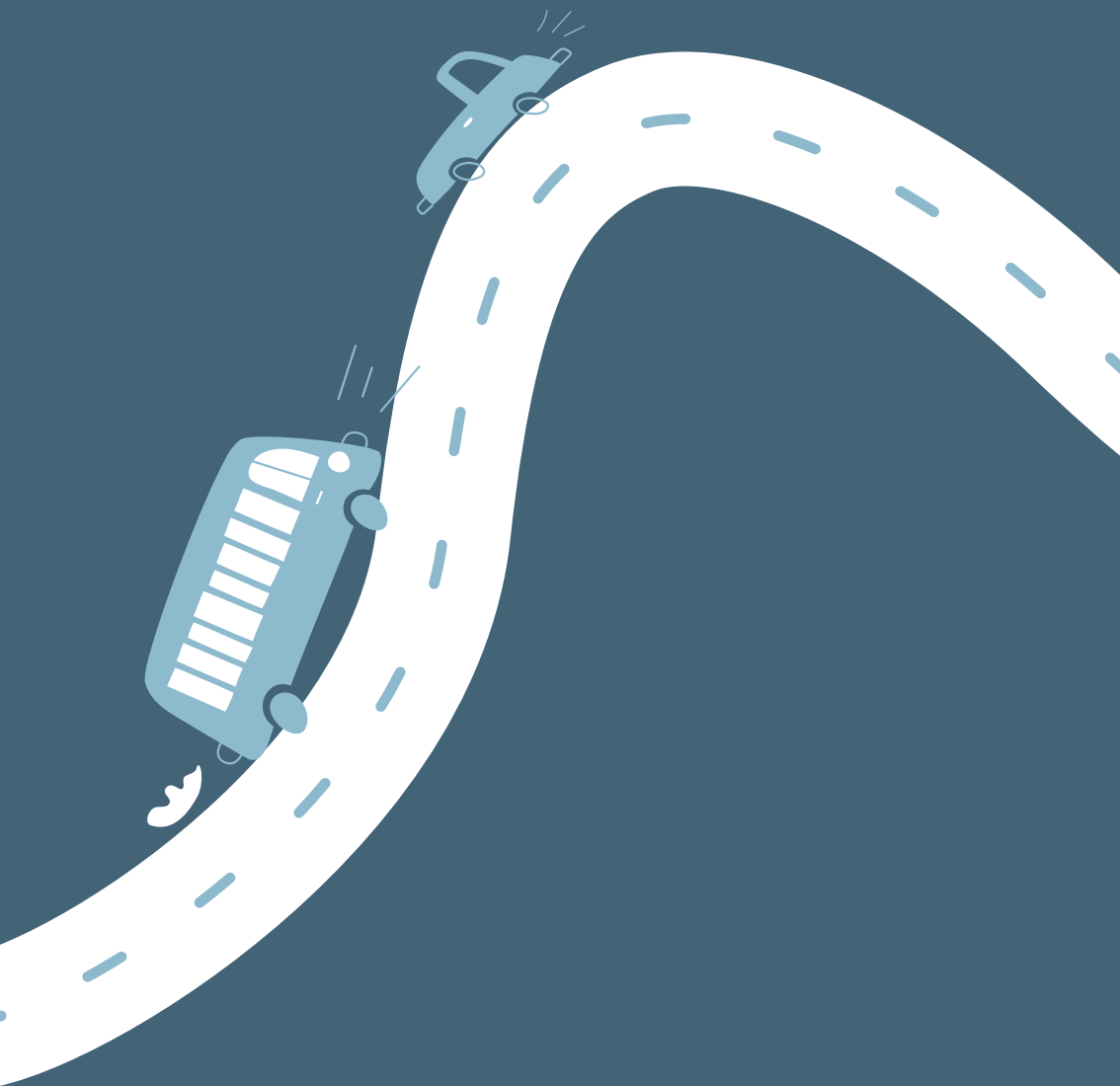
♥ 3.º lugar

Agustina Paz Pérez Moya

7º básico

Liceo Bicentenario Monseñor Luis Arturo Pérez

Pedro Aguirre Cerda, Región Metropolitana



Ganadores

1° a 4° medio

Sin que suene la campana

Antes del timbre y los laboratorios,
antes de talleres y objetivos varios,
tuve un hogar que, sin reglas ni horario,
me enseñó lo esencial y sin calendario.

No era una casa llena de voces,
pero las que estaban bastaban entonces.
Crecí con mi madre y su fuerza serena,
como un faro que guía sin dar cadenas.

Allí aprendí a mostrar mis errores
y también mis emociones.
A pedir perdón sin que me lo exigieran,
a decir la verdad aunque doliera.

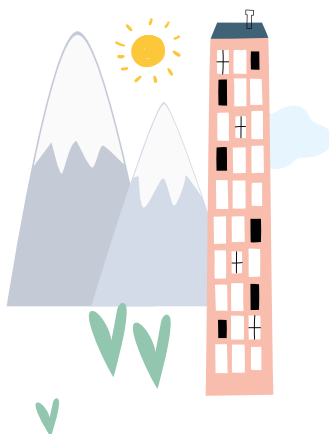
Mi primera profesora no usaba tiza,
pero su abrazo me daba prisa
para ser mejor, para intentarlo,
para caer y volver a armarlo.

Entre cucharas, cuentos y canciones,
descubrí el valor de las pequeñas lecciones.
Que ayudar no se enseña, se muestra,
y que amar también corrige, sin respuesta.

Hoy estudio en un técnico profesional,
con planos, proyectos y esfuerzo real,
pero cada paso que doy en el presente
tiene sus raíces suaves y muy profundamente.

Porque el hogar no siempre es perfecto,
ni completo, ni siempre recto.
Pero fue mi primera libreta abierta,
donde aprendí a ser sin puertas.

Y en todo lo que soy, sin duda alguna,
vive esa niña, bajo la misma luna,
que aprendió en su casa, sin saberlo quizá,
que el amor enseña sin pedir más.



♥ 1.º lugar

Magdalena Varas

3º medio

Liceo Polivalente San José de la Preciosa Sangre
Quinta Normal, Región Metropolitana

Los padres enseñan con ejemplo

En el hogar comienza la historia,
no con cuadernos ni largas lecciones,
sino con gestos que dejan huellas
y con acciones que forman corazones.

Un padre que lucha día tras día,
enseña constancia y sacrificio,
una madre que brinda ternura
muestra que el amor no tiene oficio.

El respeto no nace en los libros,
se aprende mirando con atención
como un gracias y un perdón sincero
abren las puertas del corazón.

Los valores no se impactan con gritos,
se siembran con actos sinceros
compartir, escuchar, ser justos,
cuidar al otro primero.

Así, la casa se vuelve escuela,
un aula viva de humanidad,
donde los padres, sin darse cuenta,
enseñan con su ejemplo la verdad.

Más que palabras escritas en hojas,
más que teorías o mandamientos,
la lección más grande de la vida
es la que muestran con sus ejemplos.



♥ 2.º lugar

Johan Rivera

3º medio

Colegio Tecnológico Don Bosco de Arica
Arica, Región de Arica y Parinacota

Me encontré en el tiempo

Ha llegado la primavera,
el damasco glorioso se mueve
con la brisa mañanera,
que suave el cielo envuelve.

Un jardín lleno de flores
con mucha alegría cuidaba
mi abuelo sin temores,
mientras yo jugaba.

Aroma a pan horneado
que a mi nariz deleita;
es mi abuela horneando
su preparación perfecta.

Cerrando mis ojos contemplo,
añorando aquellos momentos,
he pasado largo tiempo
meditando en mis pensamientos.

Cual sentimiento profundo
cuando vi a una niña perdida,
en sus manos sostenía su mundo,
brillaba el sol cual melodía.

Le dije: ¡ven conmigo,
yo puedo ayudarte!
Como si supiera el abrigo
que aquella palabra imparte.

Caminamos por el viento,
corriente del corazón,
dejándome sin aliento
su voz llena de emoción.

Quiso hablarme de su hogar,
la cuna de sus enseñanzas,
sus sueños y esperanzas
por las cuales navegar.

Allí a leer aprendió,
a creer en ella y perseverar,
la vida es dura; lo vivió,
pero siempre puede mejorar.

Lleva grabado en la piel
el sacrificio de su madre,
su amor dulce como la miel,
que nadie más podrá darle.

Su familia en unidad
se esforzaron en criarla,
cuidarla y guiarla,
por el camino de la verdad.
Me dijo: no nací en cuna de oro,
más aún en mi sencillez,
estoy agradecida por mi niñez
y la guardo como tesoro.

Cuando crezca lucharé,
las estrellas alcanzaré,
más aún a quien las creó;
así algún día volaré.

Devolveré a mi familia
lo que se esmeraron en proveer,
cada noche de vigilia,
la pena ha de valer...

Supe conocer enseguida
aquella luz clarísima;
esta niña no está perdida,
¡me encontré conmigo misma!



♥ 3.º lugar

Sofía Lovera

2º medio

Colegio Técnico Profesional Vicente Valdés
La Florida, Región Metropolitana



Finalistas

5° a 8° básico

Confianza en ti misma

Antes de que el sol besara el primer día de escuela, mi madre, con sus manos suaves y su mirada sabia, me dio algo más que un cuaderno, algo más que una lección: me dio el alma llena de su fe en mí.

“Confía en ti misma”, dijo, como quien planta una semilla en tierra fértil, “porque en tus manos está el poder de volar y en tu corazón, la fuerza para alcanzar todo lo que sueñes”.

Y yo, niña, con los ojos llenos de dudas y de preguntas, tomé sus palabras como un faro y caminé hacia el mundo, con la certeza de que siempre, si todo fallaba, si las palabras eran grandes y el camino largo, ella siempre creería en mí.

Ahora, al mirar atrás, veo que esa lección era más que un consejo, era una promesa, una herencia, un abrazo que me cubrió de valentía para enfrentarme a cada paso de mi vida.

Porque, mamá, me enseñaste que la confianza no está en lo que los demás ven, sino en lo que yo sé de mí misma, en lo que soy capaz de hacer cuando me lanzo al mundo, creyendo en lo que yo sé.

Antonia Pinto Painevil
5° básico
Colegio Polivalente Almendral
La Pintana, Región Metropolitana



Mi escuela, mi casa

La escuela es mi segundo hogar
Donde aprendo y puedo enseñar
Con mis amigos jugar
Y nuevas cosas explorar

Aquí me siento feliz
Con mi madre y mi lápiz
Cada día es un regalo
Un nuevo y hermoso paso

Mi escuela es mi casa querida
Donde aprendo cosas para la vida
Con mis papás que siempre me guían
Guardo momentos de alegría

En un cofrecito los quiero guardar
Para de grande poder recordar
Que con amor y con enseñanza
La escuela es mi hogar de esperanza.

Carolina López Briones
5° básico
Colegio Polivalente Almendral
La Pintana, Región Metropolitana



Mi hogar, mi primera escuela

En las suaves y claras paredes de mi hogar,
escuché y aprendí las primeras letras de la vida,
la ternura en una voz que nunca cesa,
y la paciencia que siempre me guía.

Allí aprendí que, en el amor,
se enseña más que en los libros y en el papel.
Una caricia sincera,
disipa las dudas que habitan en mi ser.

La mesa fue mi pupitre sencillo,
y el abrazo, mi maestro leal,
el ejemplo constante y sencillo,
será la lección que jamás olvidaré.

Hoy comprendo que, aquel hogar,
se convierte en semilla, raíz y luz primera,
pues, antes de cruzar cualquier escuela,
mi familia fue primera en enseñar
los valores que me hacen ser quien soy hoy.

Gaspar Sánchez del Valle
5° básico
Colegio Bicentenario Padre Alberto Hurtado
Chillán, Región de Ñuble





Valores que llevo a la escuela

En mi casa aprendí a saludar,
a dar las gracias y a respetar
a cuidar mis cosas con atención
y a decir siempre la verdad de corazón.
Si un amigo se cae, le doy la mano,
si alguien está solo, lo invito y lo acompaño
ser solidario es parte de mí,
porque en mi casa aprendí.
El respeto va en mi mochila,
junto a los lápices y una gran sonrisa
y con cariño a todos los días,
construimos juntos alegrías.

Sebastián Segovia Segovia
5° básico
Liceo Bicentenario Monseñor Luis Arturo Pérez
Pedro Aguirre Cerda, Región Metropolitana

Mi hogar, mi primera escuela

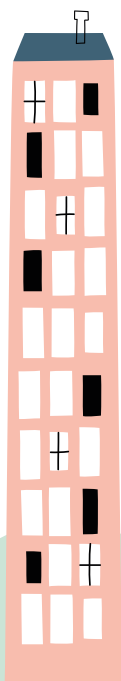
Mi hogar, mi primera escuela
Un refugio donde se siembran sueños
En cada rincón hay una lección
Y los abrazos son lección del alma

Aquí aprendí a soñar
A levantarme tras cada caída
La calidez de un abrazo y un beso
La fuerza de un “te quiero” sincero

La cocina, una danza de aromas
Donde el ajo y la cebolla hacen magia
La sartén chisporrotea
Mientras la abuela cuenta una historia

El perro guardián de las aventuras
Ladra a una distancia y fiel compañero con su cola
Un viento suave sopla con su danza
Y sus saltos un viaje de alegría me da.

Isis Arriagada Ávila
5° básico
Colegio Polivalente Almendral
La Pintana, Región Metropolitana



Vocales

En mi casa aprendí primero
las vocales con un amor sincero
con mi familia descubrí
las palabras que hoy sé decir.

Allí me enseñaron a leer
a escuchar, a reír y a descubrir
con juegos y amor
mi hogar fue mi mejor maestro.

Hoy llevo conmigo esa enseñanza,
¡mi hogar, mi primera escuela!

Emilia Roco
6° básico
Colegio Tecnológico Don Bosco de Arica
Arica, Región de Arica y Parinacota



Personas mayores

Desde que nací, un mar de cariño llegó hacia mí
No solo de mis padres
Sino de personas aún más mayores

Que me despertaron interés y enseñanzas
Sin yo aún tener ni un poco de cordura
Pues ellos, personas mayores, me enseñaron
A amar de corazón

Cuando apenas salía el alba
Yo sumaba, yo leía y yo disfrutaba,
Pues ustedes que se esforzaron
Por yo tener un futuro mejor
Se los agradezco con todo el corazón



Cómo olvidar el olor de la cocina en las mañanas,
Ustedes con manos milagrosas hacían creaciones esplendorosas,
Y yo con un solo bocado me sentía acurrucado, y sin darme cuenta
Con un último suspiro de esta tierra ya te habías ido

Ojalá pudieran ser eternos
O vivir siempre en mis pensamientos
No sé ni cómo explicar mis sentimientos
O el gran amor que yo siento

Los amo tanto como
La luna ama al sol en un eclipse
Como el mar a la tierra y
El río a las nubes.

María Paula Fernández
6° básico
Colegio Juan Luis Undurraga Aninat
Quilicura, Región Metropolitana

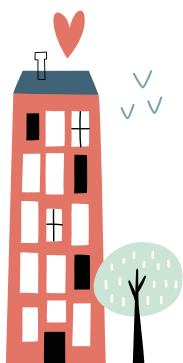
La profesora de mi corazón

Mi hogar, mi primera escuela,
con cariño y con amor,
tú has sido mi primera profesora,
con la que con una llave,
abrió mi corazón.

Tú siempre serás mi guía,
porque siempre me has demostrado alegría,
también me has demostrado,
a tener sabiduría y también me has enseñado,
a tener mucho valor.

Me has enseñado a leer, hablar,
escribir, eres lo más importante para mí,
y por eso este poema
va dedicado para ti.

Mi hogar, mi primera escuela,
mi primera profesora, mi primera educadora,
por eso te escribí este poema,
para demostrarte mi amor,
el amor que te tengo desde mi corazón.



Agustín Antiquera

7° básico

**Liceo Bicentenario Monseñor Luis Arturo Pérez
Pedro Aguirre Cerda, Región Metropolitana**

Entre paredes que enseñan

Mi primer hogar: el vientre de mi madre.
Esas voces de calma que saben cuidarme,
mis padres, maestros de ternura y calor.

Con pasos seguros me dieron valor,
en sus brazos, la vida aprendí
y un mundo tranquilo, nació para mí.

Allí comprendí lo que es el amor,
la fuerza infinita de siempre soñar,
la risa que brota y deja en el alma
un sentimiento imposible de olvidar,
que habita en mi dulce recordar.

Mamá y papá siguen siendo pilares;
sus pasos me guían, me invitan a andar.
Y en mi segundo hogar, mi escuela querida,
aprendo a valorar y a soñar con la vida.

Cuando en mi corazón florece un anhelo,
un sueño profundo, sincero y real,
sé que algún día lo voy a lograr,
porque mis padres me enseñaron
el arte hermoso de perseverar.

Y hoy entiendo, con mirada serena,
que cada gesto, cada palabra,
fue mi primera enseñanza:
amar sin miedo, caer y volver,
mirar el mundo con esperanza.
Porque en sus manos conocí la vida,
y en su amor... aprendí a ser quien soy.

Ámbar Paloma Rubilar Punoñanco
7° básico

Colegio Técnico Profesional Misión San Juan
San Juan de la Costa, Región de Los Lagos





Mi primera escuela

Mi primera escuela
no está en un lugar,
mi primera escuela
se llama mi hogar.

No tiene pizarras
ni timbre que suena,
aquí las paredes
me cuentan poemas.

Mi profesora es dulce
y le llamo mamá,
me enseña con besos
me enseña a soñar.

Cuando estoy cansado,
me arropa y me canta,
me explica la vida
con voz que me encanta.

Mi abuelita me dice
consejos de ayer,
historias lejanas
para que yo pueda aprender.

Mi tata es sabio
me enseña a esperar,
me habla de historias
que pronto volverán.

Mi casa es segura,
y siento el calor,
aquí me protegen
con todo el corazón.

Mis gatos traviosos
también son maestros,
se acuestan conmigo
y se ponen intensos.

Uno se acomoda
sobre mis cuadernos,
me mira y me dice
juguemos un momento.

El otro me sigue
por cada rincón,
me cuida en silencio
porque juega con su ratón.

Con ellos aprendo
a estar en paz,
a oír sin palabras,
con solo su mirar.

Si corro en la casa,
si salto en la cama,
mis gatos se ríen
y continúan la racha.

Porque la alegría
se encuentra en la risa,
del beso de mi abuela
para eso ella siempre está lista.

Porque la paciencia
que me enseña a tener mi tata
jamás la voy a encontrar
en otra casa.

Porque la ternura
me da mi mamá,
que todo lo arregla
cuando me quiere abrazar.

Y cuando me abrazo
con mis animalitos,
siento que la vida
es puro amor y cariño.

Si un día me pierdo
si un día me olvido
quiero recordar
que ha sido lo mejor que he vivido.

Que mi primer juego
fue entre abrazos,
que mi primer libro
fue entre los brazos,
que mi primera escuela
fue mi hogar,
y que aquí aprendí
lo que es amar.

Aquí no hay graduados,
ni hay titulación,
mi casa es la escuela
que vive en mi corazón.

Ángelo Cruz

7° básico

Liceo Bicentenario Monseñor Luis Arturo Pérez

Pedro Aguirre Cerda, Región Metropolitana



Abrazos que me guían

Mis papás aprendieron a soñar,
y a mí me enseñaron a amar,
los dos han sido mi pilar,
que siempre me han sabido guiar,
gracias a ustedes he podido volar.

Mi hermana es mi espejo,
en el cual yo me reflejo,
día a día de ella aprendo,
a medida que voy creciendo,
camino que juntas vamos recorriendo.

En mi hogar es donde puedo estar,
puedo cantar y bailar,
y junto a mi familia,
puedo amar y soñar,
sin ellos no me puedo imaginar.

Les agradezco a mis padres,
todo lo que me han podido dar,
porque sin darse cuenta,
me han sabido enseñar
todo lo que debo valorar.

Matilde Francisca Córdova Alegría
7° básico

Liceo Bicentenario Monseñor Luis Arturo Pérez
Pedro Aguirre Cerda, Región Metropolitana



El hogar, mi primera escuela

En mi casa aprendí primero
sin pizarras ni campanas
que el amor es el maestro
y la vida la ventana.

En mi familia supe de paciencia
de respeto y de ternura
que un abrazo da confianza
y la palabra dulzura.

Mi madre fue la maestra
que enseñó con su mirar
mi padre con su ejemplo
me mostró cómo avanzar.

Las paredes fueron libros
los pasillos un cuaderno
y en cada risa y consejo
había un saber eterno.

Hoy llevo en el alma entera
aquella escuela sencilla
mi hogar fue la primavera
donde floreció mi vida.

Cuando estudio junto a mi familia
Dios alegra nuestro hogar
porque aprender con amor y fe
es también una forma de rezar.

Mi amor de familia
traspasa las puertas de mi hogar
porque lo hacemos vivo cada día
en el mundo y la sociedad.

Roberto Carril Castillo
7° básico
Complejo Educacional Cristo Rey
Teodoro Schmidt, Región de
La Araucanía

Antes de la escuela

Todo empieza en nuestro hogar,
el primer lugar donde aprendemos a vivir,
un espacio donde aprendemos a abrazar,
querer, admirar, sonreír y compartir.

En mi hogar no aprendí a leer,
pero sí aprendí a caminar y hablar,
a escuchar, confiar y ofrecer,
y también a respetar.

Mis primeros maestros, mi familia:
ellos siempre me apoyaron para aprender,
y me llenaron de cariño y sabiduría,
y en mí nunca dejaron de creer.

El hogar es la primera escuela,
y quizás la mejor de todas,
donde siempre recordaré a mi abuela,
que siempre nos sacaba unas risas.

Ellos me guiaron en este mundo,
y seguiré su camino,
siendo alguien educado y cuidado,
con un buen destino.

Sara Ignacia Carileo Mariqueo
7° básico
Complejo Educacional Cristo Rey
Teodoro Schmidt, Región de La Araucanía



El aula del alma

Antes de los libros
yo antes de usar mi pupitre,
mi escuela fue tu regazo
tus ojos mi pizarra,
y tus manos mis pinceles.

Tú me enseñaste,
que el respeto se siembra
cuando el silencio escucha
y la palabra mima.

Con tu voz serena,
aprendí a pronunciar el mundo:
decir “gracias” como llave,
decir “perdón” como conexión,
decir “te quiero” como base.

Cuando cerrabas la ventana,
para que el frío no entrara
abrías otra hacia el universo,
me regalaste sueños y sabiduría,
bordados con estrellas y cometas.

Por eso hoy sé
que la madre es una profesora invisible
que enseña sin pizarra,
corrige con ternura,
y cuya mayor lección
es el amor que no acaba.

Deyanira Rosas
8° básico
Colegio Polivalente Almendral
La Pintana, Región Metropolitana





Un suceso inesperado, un futuro transformado

Crecí pensando en un futuro,
sin vivir uno perfecto,
sin el requerimiento de esperanza ni esfuerzo.
Eso fue hasta que crecí,
al darme cuenta de que cuando eres pequeño,
todo lo crees sin fin.

Al tomar conciencia de quienes en verdad están ahí,
notas la ausencia de tu propio entendimiento,
convirtiéndose en un desconcierto
con el paso del tiempo.

Y hoy desperté confundida, desganada,
miré al lado y nada.
Al salir de mi cuarto, tú ya no estabas;
pensaba y pensaba, y mi corazón palpitaba.

De pronto retrocedí y te vi,
como un espejo,
como un reflejo igual a mí.

El sonido de la llave abierta creo escuchar,
mis emociones al máximo vibrar.
Y ahí estabas tú, con una sonrisa hacia mí.
Sí, una parte de mí ya no estaba,
pero la otra seguía intacta.

Tú, madre, que me has acompañado en este proceso,
siempre recalcaré mi agradecimiento.
Pues tú me enseñaste no solo a ser persona,
sino a seguir luchando a toda costa.

Protegida me sentí en mi hogar,
mi refugio donde nada me puede pasar.
Responsable me sentí al guiar
a mi hermano, de la mano a seguir,
un camino con espinas y sin ellas descubrir,
con valores y virtudes de fin a fin.

Sin flaquear, porque el hogar es,
sin duda, mi refugio fugaz,
donde son mis valores prioridad
para darlo todo y continuar.

¿Es mi hogar el más deseado?
Junto a mi familia, tomados de la mano,
no concibo la vida sin ellos.
Es por ello mi educación primero.

Desde niña a mujer me he descubierto,
abrazados siempre en silencio.
Mi guía está primero,
como valorar, respetar, empatizar.
Si no fuera por ti, madre, primero en el hogar.

Y así dejando huellas para continuar:
primero pequeñas ahora más grandes,
como siempre, tú estás en mi mente,
recordando día a día la entrega
y mi camino con huellas,
siempre mirando atrás,
recordando y no olvidando lo que fui y seré.

Porque los que marcan la vida están ahí:
mi familia, luchando y entregando todo,
de principio a fin.

Amanda Muñoz Ibáñez
8° básico
Colegio San Damián de Molokai
Cerro Navia, Región Metropolitana





Enseñanzas del alma

En las cálidas paredes de mi hogar,
aprendí sin libros ni pizarra,
con la suave voz de mi madre al hablar,
y el ejemplo firme que no se cierra.

Las lecciones llegaban con el desayuno,
valores servidos junto al café,
y en cada gesto sencillo y oportuno,
aprendí del amor y de la fe.

Mi padre, con manos llenas de trabajo,
me enseñó que el esfuerzo es semilla,
y en su silencio hallé todo el relajo
de vivir sin rencor, con mucha brilla.

Las risas fueron mi primer lenguaje,
las lágrimas, parte del aprendizaje,
y en cada rincón de su dulce viaje,
la vida me enseñó a no dar respiro al fracaso.

No hubo campanas ni recreos marcados,
pero sí cuentos antes de dormir,
y abrazos, como libros dorados,
que me mostraron el porvenir.

Mi hogar fue pizarra, no hubo director,
una escuela sin muros ni temor,
donde aprendí con gran ardor
que el amor es el mejor profesor.

Lukas Urzúa Cáceres

8° básico

**Colegio Tecnológico Don Bosco de Arica
Arica, Región de Arica y Parinacota**

Mi hogar, mis primeras lecciones

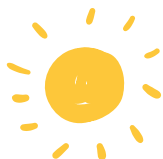
En los rincones suaves de mi hogar,
donde el eco de risas es lección diaria,
aprendí a caminar, a caer, a soñar,
y a entender que el amor nunca se apaga.

Mi madre, maestra con manos de cielo,
me enseñó a tejer palabras con sus besos,
y mi padre, en su voz de sabio anhelo,
me mostró que el coraje crece en los pasos pequeños.

Aquí, las paredes tienen historias,
y el suelo guarda secretos de juegos,
donde el tiempo no corre, pero se aprende,
y cada gesto es un libro de sueños.

La cocina, aula de aromas y risas,
el salón, un rincón de promesas calladas,
y en la ventana, donde se asoma la luna,
se aprende que el mundo es tan grande como el alma.





Mi hogar, mi primera escuela, mi raíz,
el lugar donde el corazón se alimenta,
de amor, de paciencia, de luz,
y de lecciones que el mundo no enseña.

En cada rincón crecen las memorias,
de un amor que educa sin palabras,
y aunque la vida me lleve lejos,
mi hogar siempre será mi primera y eterna escuela.

Benjamín Vázquez Bustamante
8° básico
Colegio Tecnológico Don Bosco de Arica
Arica, Región de Arica y Parinacota

El primer día

En el rincón cálido de un hogar sencillo,
donde los días son historias en susurros,
aprendí a caminar, antes que con mis pies,
con el alma despierta, y los sueños claros.

Entre risas de niños, y consejos de abuelos,
la vida se hizo lección en cada instante,
sin libros ni pizarras, ni campanas al alba,
solo miradas sinceras y manos que abrazan.

Mi madre, maestra de paciencia infinita,
enseñó a mis ojos a ver más allá del tiempo,
mi padre, con su voz firme y llena de amor,
me dio el primer mapa para buscar mi norte.

Los muros de mi casa, de ladrillos y recuerdos,
serán siempre la pizarra donde todo comenzó,
y cada rincón de mi hogar, un capítulo
de lo que soy hoy, de lo que siempre seré.

Mi hogar fue mi escuela, sin campanas ni salones,
pero en él aprendí el valor de las emociones,
de los pequeños gestos, del amor incondicional,
de que el primer maestro es el alma maternal.

Así, con el tiempo, busqué fuera las respuestas,
pero siempre supe que dentro hallaría paz,
porque mi hogar, mi primera escuela,
es la raíz que me sostiene, y que nunca dejaré de amar.

Marco Rojas Arauz
8° básico
Colegio Tecnológico Don Bosco de Arica
Arica, Región de Arica y Parinacota

Raíces en mi primer techo

En mi casa aprendí primero,
que un abrazo sincero es verdadero
que la mesa se vuelve canción
cuando el pan se parte con el corazón.

Mi madre enseñaba con voz serena
que toda tristeza un día se ordena
que el respeto florece como semilla
y la paciencia al alma siempre brilla.

Mi padre, con manos de fiel constructor,
mostraba en silencio el valor del amor
su ejemplo era libro, su gesto, lección
su vida entera fue mi oración.

Los muros guardaban risas y cuentos
eran pizarras de sentimientos
las tardes pintaban juegos y espera
la ternura reinaba como bandera.

No hubo timbre marcando jornada
ni pupitre, ni regla marcada
pero hubo canciones, calor y bondad
y un refugio lleno de humildad.

Máximo Herrera

8° básico

**Liceo Bicentenario Monseñor Luis Arturo Pérez
Pedro Aguirre Cerda, Región Metropolitana**



Mis pequeños grandes pasos

En mi casa comencé a aprender
no había pizarras ni grandes salas
pero allí escuché mis primeras palabras
y viví mis primeras lecciones.

Mi madre me enseñó con paciencia
mi tata me guio con su voz
entre juegos, risas y abrazos
aprendí lo que soy hoy.

El hogar fue mi primera escuela
allí aprendí a caminar
con pasos torpes y caídas
pero siempre alguien me ayudaba
a levantar.

Las paredes guardaron mis dibujos
con colores, que a veces salen mal
pero en cada trazo imperfecto
mi mamá me enseñaba a volver
a intentar.

El patio fue mi profesor
con tierra y sol descubrí
que todo lo pequeño puede crecer
con cuidado y amor.

En la mesa aprendí a compartir
el pan siempre se partía en dos
y entendí que ser generosa
hace más feliz al corazón.

El hogar me enseñó respeto
a pedir permiso y a saludar
a decir gracias y perdón
valores que nunca deben olvidar.

Allí aprendí a escuchar historias
a guardar silencio y pensar
a dar mi opinión con cuidado
también a aceptar.





En cada juego estaba escondida
una enseñanza sin igual
reír, perder y volver a intentar
porque la vida siempre da
otra oportunidad.

El hogar fue refugio seguro
un lugar de ternura y fe
donde aprendí que la confianza
es el tesoro que siempre seré.

Con canciones me enseñaron palabras
con cuentos me mostraron el bien
con abrazos me dieron consuelo
y con ejemplos me enseñaron a creer.

Con miradas descubrí ternura
con silencio supe escuchar
cada gesto fue enseñanza
que la vida me quiso dar.

Hoy sé que el hogar es la base
donde comienza toda la educación
allí se aprenden las cosas más grandes
la bondad, el respeto y la compasión.

Ninguna escuela podría enseñarme
lo que aprendí en aquel rincón
porque antes de saber leer o escribir
aprendí a querer con el corazón.

El hogar fue mi primera escuela
mi lugar seguro y fiel
allí aprendí lo que nunca se olvida
que el amor es el mejor papel.

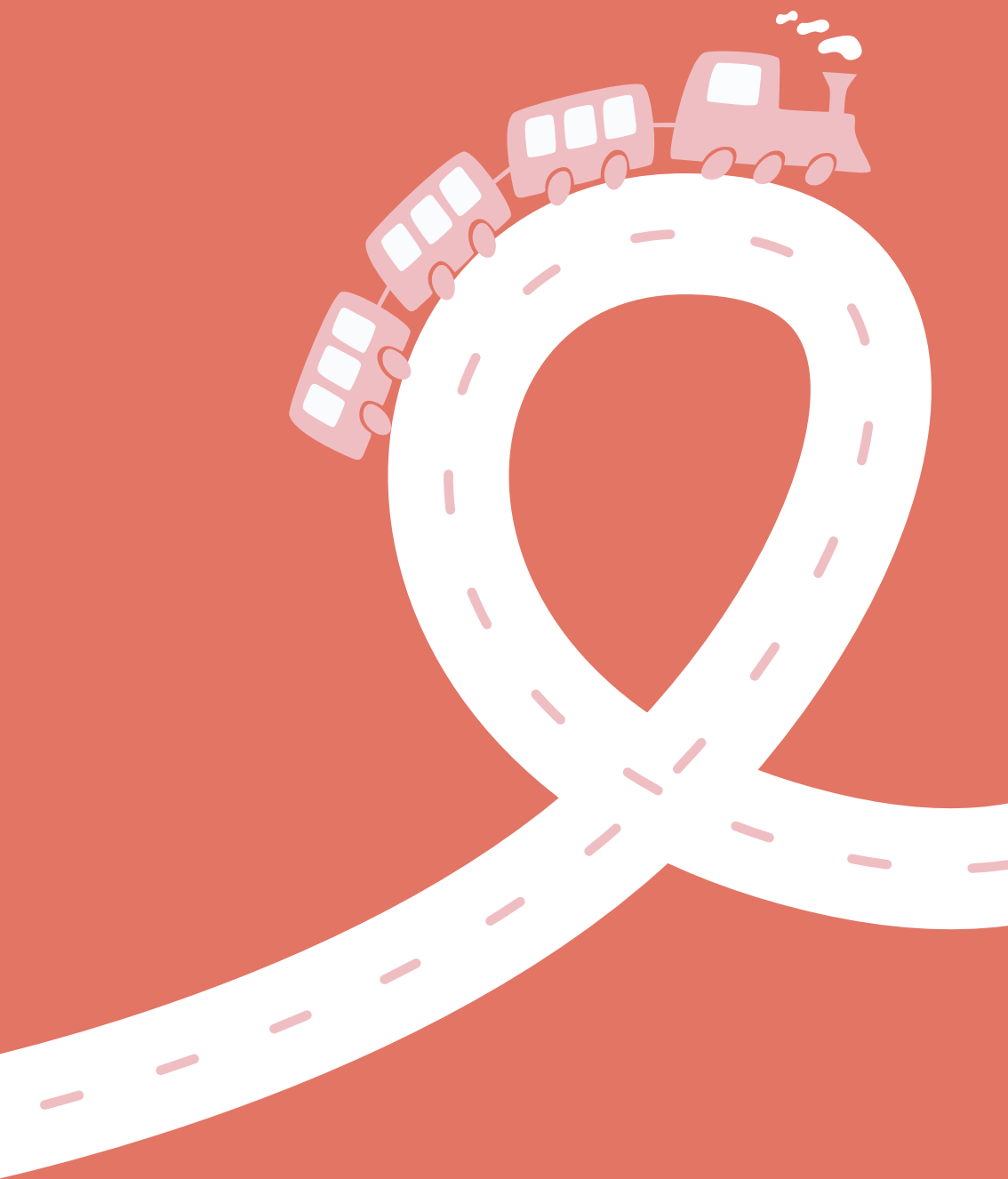
Por eso guardo en mi memoria
esas lecciones
que nunca se van
el hogar no es solo paredes
es la escuela que siempre me guiará.

Montserrat Bustos

8° básico

Liceo Bicentenario Monseñor Luis Arturo Pérez

Pedro Aguirre Cerda, Región Metropolitana



Finalistas

1º a 4º medio

Mi hogar, el primer pensamiento

El primer lugar donde uno empieza a vivir es el hogar
de allí brotan recuerdos para los demás
es el sitio donde un niño aprende a amar
y la tierra que empieza a explorar.

Cada prado regala una flor diferente,
tal como cada casa forma una nueva mente
con una raíz que se mantiene fuerte
al lado de las gotas de una fuente.

En el hogar el niño aprende a escuchar
en un pequeño sillón él aprendió a hablar
también aprendió a querer o desechar
y es donde comenzó a comprender y pensar.

Todo comienza con un libro de vacías hojas
que de a poco se va llenando
con las enseñanzas que le van dando
al mismo tiempo estas son las que la vida va cambiando.

El brillo que reflejan los ojos de un niño
muestra lo que recoge de su pequeño paraíso,
es lo que su corazón quiere con ahínco
y a lo que lo guía su propio camino.

El gran mapa que busca su destino
es el que pertenece a un pequeño niño
y los cambios que el viaje va tomando
son influencia que el hogar les va dando.

Y cada niño es único y diferente
como cada copo que deja caer la nieve,
pues la mano que lo moldea
es inigualable y no como cualquiera.

La forma de sentir en un niño es variable
sea egoísta o amable
a veces solo expresa lo que necesita
y lo que es su desdicha.

Cuando la noche cae, todo es oscuro
así igual para un niño que busca su futuro
pero en el oscuro cielo una estrella alumbra
es el hogar, la familia que va a la ayuda.

Cuando al exterior el niño nadie comprende
ahí aparece el hogar que lo entiende
pues quién mejor para captar
las vivencias y dolores que han de llevar.

Y el niño va creciendo y parte del hogar se va haciendo,
porque ayudó a crear memoria
para todos los que vieron su trayectoria,
y su infancia se volvió una historia.

El tiempo pasa fugaz
y el niño en hombre se convirtió
pero cuando vuelve al hogar donde creció
nacen recuerdos del inicio del largo viaje que caminó.

Antonia Trujillo
1° medio
Colegio Bicentenario Mary Ward
San Ignacio, Región de Ñuble

Solo con miradas

En mi hogar aprendí sin libros,
con miradas, silencio y voz,
que el cariño guía mis pasos y el respeto se siembra de a dos.

Las paredes guardaban lecciones
no escritas en tinta ni papel,
sino en gestos, paciencia, respeto y cariño.

Anthonella Calle
1° medio
Colegio Tecnológico Don Bosco de Arica
Arica, Región de Arica y Parinacota



Abrazando mi conocimiento

Mi casa es como un libro
que sabe enseñar,
son muros que miran
vienen y van.

Las risas son colores
que se extienden de amor
y me llenan de calor
como el respeto que aprendí.

Que siembra el camino
que seguiré gracias a mi hogar
por siempre y para siempre
te amaré, mi primer hogar.

Josué Álvarez
1° medio

Liceo Bicentenario Monseñor Luis Arturo Pérez
Pedro Aguirre Cerda, Región Metropolitana



Mi primera escuela fue mi hogar



Mi primera escuela fue la mejor,
Pues ahí tuve los mejores maestros,
Siempre me trataron como el mejor
Para ellos nunca fui el peor,
Esta gran escuela fue mi hogar
Y ahí me enseñaron a amar.

En mi hogar me enseñaron a caminar
Y a los mayores tengo que respetar,
Tengo que esperar mi turno para hablar
Y la calle mirar al pasar.

A mis profesores siempre voy a amar,
Ellos estuvieron en mi primera escuela,
Cuando pase siempre los voy a saludar
Ya que se volvieron parte de mi hogar,
En esta escuela cada profesor
Una cosa distinta me enseñó.

En la escuela cada profesor tenía
Una distinta función,
Ellos me enseñaron con una canción
También me hicieron viajar en avión,
La canción me hacía pasar un bonito día
Pues tenía una linda melodía.

Mi madre me enseñó a las mujeres respetar
Y por eso siempre la voy a amar,
Ella fue la que me enseñó a saludar
Y que siempre la tengo que respetar,
Me enseñó a mantener el orden
Para nunca crear desorden.

Mi padre me enseñó otras cosas,
Pero él siempre hizo las mejores sopas,
Él me enseñó algunas defensas
Y a pensar bien con la cabeza.

A ellos siempre los voy a amar
Pues me enseñaron qué es un hogar,
me enseñaron a no hacer el mal
Porque para los demás eso es fatal,
De mi primera escuela me tuve que despedir
Este fue mi primer hogar
Ahora solo tengo que aprender a vivir.

Esta gran escuela siempre voy a recordar
Pero ya mucho tuve que esperar
Y yo solo tendré que salir a explorar
Para como persona mejorar
Y esta gran escuela siempre voy a amar.

Daniel Quinteros
1° medio
Liceo Agrícola Superior de Molina
Molina, Región del Maule

El calor de leer juntas

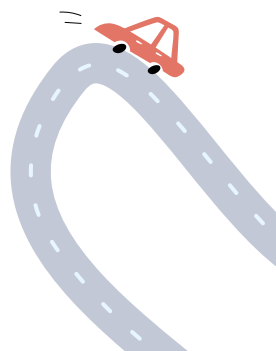
Llegué del colegio cansada y con sueño
Dejé mi mochila, comí algo pequeño,
Mi abuela me dijo en voz de querer,
“Hoy vamos despacio, te voy a leer,
Y tú poco a poco vas a querer”.

Nos sentamos juntas en la mesa clara
El sol se asomaba, ella con su libro,
Y yo miraba. Me leyó despacio
Me hizo repetir, y cuando acertaba
la oí sonreír, y su voz era tan suave
como quien cuidaba.

A veces fallaba, me daba vergüenza,
Pero su mirada tenía paciencia
“Lee sin apuro”, me hablaba bajito,
Y yo sentía en mi pecho un poquito
De orgullo creciendo, sin licencia.

La tarde se fue y ya era de noche,
Pero yo leía sin sol ni reproche
Mi abuela sonrió, me dio su calor,
Y supe ese día, con todo mi amor,
Que leer es un acto que enseña el amor.

Martina Paz Marambio Soto
1° medio
Colegio Diocesano Obispo Labbé
Iquique, Región de Tarapacá



Donde el alma empezó a leer

En la mesa sencilla de cada día,
aprendí a contar con las legumbres,
a leer con la ayuda de mi madre,
a escribir mi nombre en el aire.

El patio fue mi recreo secreto,
con piedras que eran números,
y estrellas que eran letras
dibujando cuentos en silencio.

Mi padre me enseñó con ejemplo,
que el respeto es la lección más alta,
y mi hermano, entre juegos,
me mostró la ciencia de la amistad.

Antes de cruzar la puerta de la escuela,
ya llevaba en el corazón mi cuaderno:
lleno de abrazos, valores y sueños,
la tinta eterna de mi primera escuela.

Stefanía Beatriz Cisternas González
1° medio
Liceo Padre Sigisfredo
Panguipulli, Región de Los Ríos



El hogar, mi primera escuela

En la casa donde nace el día,
donde el sol pinta con calma las paredes,
allí aprendí las primeras letras, no en libros,
sino en miradas y gestos.

El hogar, dulce cuna de mis sueños,
fue la escuela que abrió mis sentidos,
donde la risa era la lección primera, y
el amor, el maestro más paciente.

Entre cuentos susurrados en la noche,
y manos que enseñaban a ser valiente,
aprendí que el mundo es grande y amable,
pero que el refugio es siempre el presente.

Las palabras “por favor y gracias”
brotan como flores en el jardín,
y la empatía se sembró sin prisa,
creciendo fuerte en el alma infantil.

No hubo ni pizarras ni campanas,
solo el eco de voces queridas,
que guiaban mis torpes intentos,
con paciencia, cuidado y ternura,
como maestro del corazón.

Paolo Paredes Paredes
1° medio
Colegio Diocesano Obispo Labbé
Iquique, Región de Tarapacá





Mi primera escuela

El techo de la casa
fue mi primer cielo.
Allí soñaba mirando las manchas
que hacía la luz en las paredes,
como si el sol jugara conmigo.

La mesa del comedor,
con migas y cuadernos,
fue mi escritorio de vida.
Ahí aprendí a escribir mi nombre
mientras mamá revolvió la sopa
y papá tarareaba una vieja canción.

Mis primeros pasos no fueron solo físicos,
fueron gestos, palabras, miradas.
Mi familia me enseñó a amar
antes de enseñarme a hablar.
Cada abrazo era una lección sin letra,
cada “ven”, una clase de confianza.

Las paredes escuchaban todo:
peleas chiquitas, risas enormes,
cuentos contados en voz baja
para que el sueño viniera suave.
En los rincones más simples
nacieron mis primeras canciones:
esas que cantaba sin saber cantar,
solo por el gusto de inventar.

No había campanas, ni timbres, ni horarios.
Había olor a pan,
una voz en la cocina,
y el sonido del amor andando descalzo.
Así fui aprendiendo a nombrar el mundo:
no con libros, sino con vivencias.

El fuego del fogón —siempre encendido—
me daba lecciones de magia:
cómo lo sencillo
puede brillar como una estrella
cuando se hace con cariño.

Mi primer libro fue el hogar.
Con páginas de recuerdos
y capítulos escritos con gestos.
Cada día tenía una enseñanza chiquita:
cómo se pone la mesa,
cómo se pide perdón,
cómo se espera, sin apuro.

De esa escuela sin muros,
sin grados, sin títulos,
me llevé la lección más grande:
que el amor es la raíz de todo saber,
y el corazón...
el mejor maestro que tuve.

Vicente Andrés Alejandro Jara Jara
1° medio

Liceo Bicentenario de Excelencia Agrícola Tecnológico
Werner Grob Stolzenbach
La Unión, Región de Los Ríos

Lecciones de mi casa

En la mesa de mi hogar
mi madre, faro encendido
con su amor tan bien tejido,
me enseñó siempre a soñar.

Su voz supo iluminar
guiando mi andar
primero su consejo verdadero
fue mi ruta y mi camino
su lazo firme y divino
me hizo fuerte y compañero.

Ella es la luz en la madrugada,
me despierto con su canto,
seca el miedo y disuelve el llanto
cura el alma lastimada
y siempre estará en mi espalda.

Tomás Quezada

1° medio

**Liceo Bicentenario Monseñor Luis Arturo Pérez
Pedro Aguirre Cerda, Región Metropolitana**



Dos almas que enseñan

En un rincón cálido de mi infancia fiel,
donde el amor hablaba sin usar papel,
mi hogar fue libro, lápiz y pincel,
mi primera escuela,
mi primer amanecer.

Una flor,
con manos trabajadoras y cansadas,
se esmeró en dar amor.
Con cada cuento, abrazo o canción,
me dio lecciones del alma y del corazón.

Me enseñó a amar, reír y compartir,
me enseñó a cuidar las plantas,
para que se pudieran abrir.
Me guio a la esperanza,
me permitió vivir,
corrigió mis errores,
mi madre es la flor,
la cual quiero toda mi vida seguir.

Lo representa un roble,
firme para seguir,
me enseñó que el esfuerzo
es una torre que hay que construir.
Con su ejemplo callado y su mirar sincero,
aprendí que el trabajo te hace verdadero.





Me enseñó a no rendirme,
me enseñó a seguir,
aunque todo se caiga,
como él, yo también podré resistir.
Él es el ejemplo de un guerrero en batalla,
aunque esté cansado siempre cuida a los que ama,
mi padre, que es como el sol,
me estrecha en sus brazos cuando tengo temor.

En un ambiente donde todo es puro,
el viento te envuelve y te sientes seguro,
crecí con valores, juegos y confianza.
Crecí en un rincón del mundo donde todo encanta,
la escuela de mi hogar no tiene horarios ni deberes,
pero forma profesionales de los más altos niveles.

Hoy, llevo conmigo lo que ahí aprendí,
en cada paso, en todo lo que construí.
Porque en mi hogar, sin pupitres ni campanas,
me educaron dos maestros... mis padres del alma.

Violeta Filuñir Inaipil
1° medio
Complejo Educacional Cristo Rey
Teodoro Schmidt, Región de La Araucanía



Lo que se aprende en casa

En la escuela te enseñan los números,
las fechas, los mapas, la historia.
Te llenan los libros de fórmulas
y te hablan de ciencia y de gloria.

Pero en casa, sin tantos discursos
se aprende a mirar con el alma,
a decir gracias y buenos días,
a encontrar en el caos la calma.

No hay pizarras que enseñan respeto
ni recreos que hablen del amor,
eso lo enseña una madre cansada
con un gesto con todo su ardor.

En la escuela te dicen quién fuiste,
quién descubrió tal o cual país,
pero en casa te enseñan el nombre
de quien te da un pan por compartir.

Aprendes que llorar no es debilidad,
que el perdón no es cosa de cobardes,
que a veces se gana perdiendo
y el silencio responde más que hablarte.



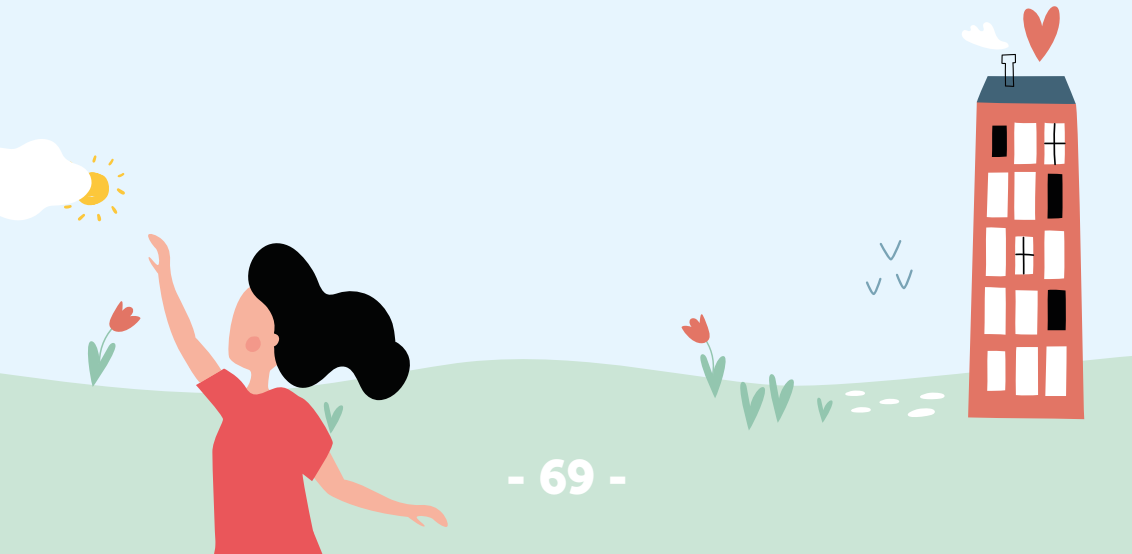
Nadie te enseña en el aula a escuchar
cuando un ser querido está callado
ni a abrazar sin tener un motivo
ni a pedir perdón sin ser juzgado.

Se aprende en casa a tender la cama
a cuidar lo ajeno como si fuera tuyo,
a respetar lo que no entiendes,
a ser fuerte aunque tengas orgullo.

Porque el hogar es un libro sin tapa
con mil páginas llenas de vida
donde cada error se perdona
y cada lección es compartida.

Así que aprende lo que puedas del mundo
haz raíces, sueña, escribe tu historia,
pero nunca olvides lo que en casa se aprende
eso, amigo, es la base de toda memoria.

Alexis Gutiérrez
2° medio
Colegio Tecnológico Don Bosco de Arica
Arica, Región de Arica y Parinacota





Luces de hogar

En casa me enseñaron a respetar,
donde empecé a correr y saltar,
donde supe valorar a los demás
el lugar donde encuentro paz

El lugar donde estoy feliz
con amigos y familia conviví
entre las paredes hay alegría
con luces que veo cada día

Es donde me resguardo de las tormentas
donde siempre tranquilidad encuentras
aprendí que el tiempo acaricia
con la voz de mi madre veo alegría

Mi casa es mi tierra querida
el lugar que guía mi vida
fue donde logré encontrar calor
en mi refugio eterno mi gran amor

Lugar que en cada rincón
guarda historias de mi corazón
mi hogar pequeño mi gran abrigo
siempre encuentro un gran consuelo contigo

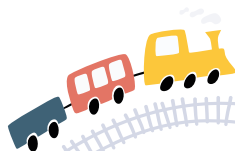
Entre paredes escucho cantar
a la gran familia que supe amar
en el gran techo que obtengo paz
una buena sonrisa que nunca se va

El lugar que es mi hogar bendito
en él siento todo lo bonito
al despertar veo el sol que me abraza
en el lugar más bonito que es mi casa

En donde tengo una raíz profunda
en mi hogar mi corazón se funda
en cada rincón hay un nido querido
donde descansa mi cuerpo tendido

Mi casa sencilla es como estrella brillante
cuando estoy allí mis problemas se van al instante
es como mi nido o mi sol
porque allí es donde comienza mi rol.

Alonso Vilches
2° medio
Liceo Agrícola Superior de Molina
Molina, Región del Maule



Valores que no se borrarán

Cuando miro hacia atrás,
veo una historia ya contada,
llena de enseñanzas y donde las risas
no faltaban.

A veces cuando lo pienso,
no puedo entender cómo ha pasado el tiempo
y aun así mi memoria ha conservado,
aquellas miradas de alegría y tristeza,
porque, aun así, la vida no era perfecta.

Pero de igual manera aprendí a caminar
y a mis primeras palabras expresar,
todo con la ayuda de mis papás y mi fiel
amiga de vida, que hasta el día
de hoy aún me guía.

Todos los momentos que pasé en mi hogar
nunca se borrarán,
como cuando las nubes solían llorar
y la casa en silencio estar.

Mi hermana, en su cuarto congelado, terminando
el trabajo que el colegio había mandado;
con ella aprendí el compromiso,
un ejemplo siempre guardado.





Mientras que, en la cocina, mi madre sopaipillas hacía;
con ella aprendí a sentir armonía.

Y mi padre, que a las seis de la mañana
siempre se levantaba,
con su pesado andar
a raíz del cansancio que solía cargar,
de él, aprendí a siempre avanzar.

Todos los momentos que pasé en mi hogar
jamás se borrarán,
porque ellos en mi mente siempre se conservarán,
al igual que los chistes malos de papá,
que siempre una alegría me dará.

Sus recuerdos y valores vivirán en mi corazón
abrazados con fulgor y amor.

Gracias, familia,
por enseñarme a nunca
darme por vencida,
y que, hasta el final de mis días,
recordaré sabiamente sus guías.

Antonella Roa
2° medio
Colegio Bicentenario Mary Ward
San Ignacio, Región de Ñuble



Valores

En casa aprendemos despacio,
A cuidar, escuchar y a confiar.
En la escuela seguimos el paso
Y esos valores se hacen demostrar.

El respeto se vuelve palabras,
La amistad nos ayuda a crecer,
La bondad nos habla en silencio
Y la unión nos ayuda a confiar.

Lo que se aprende con cariño,
En cada gesto se demuestra,
Al tender la mano cuando alguien cae,
Al celebrar cuando todo sale.

Porque los valores no son cadenas,
Son alas suaves que quitan penas,
Nos hacen fuertes y grandes
Y en cada gesto dejan su estandarte.

Anaís Antonella Espinoza Espinoza
2° medio
Liceo Bicentenario de Excelencia Agrícola
Tecnológico Werner Grob Stolzenbach
La Unión, Región de Los Ríos

Mi vida en la escuela

entre paredes sencillas crecí,
donde el amor fue el primer aprendiz,
mi madre enseñaba con cada consejo,
mi padre guiaba con firme reflejo

el techo guardaba risas y abrazos,
lecciones de vida en pequeños pasos,
ahí comprendí que el saber más profundo
se aprende en el seno del primer mundo

mi hogar fue pizarra, lápiz y cuaderno,
allí descubro valores eternos
el respeto, la fe y la confianza
semillas sembradas con esperanza

hoy entiendo, mirando hacia aquel día,
que mi casa fue escuela y melodía,
donde aprendí lo esencial, lo verdadero:
sé humano, humilde y sincero.

Davor Urbina

2° medio

Liceo Bicentenario Monseñor Luis Arturo Pérez

Pedro Aguirre Cerda, Región Metropolitana





¡BUEN
DÍA!



Mi hogar y mi primera escuela

Mi hogar fue el lugar donde empecé,
allí con mi familia siempre aprendí
a querer. Entre juegos y risas pasaba
el día, y cada rincón guardaba alegrías.

La escuela fue después mi gran comienzo,
allí descubrí letras, números y cuentos.
Con amigos y maestros todo era emoción,
y poco a poco crecía mi corazón.

Mi hogar me enseñó a soñar y cuidar,
En mi escuela aprendí a leer, escribir y pensar.
Los dos lugares guardo en mi memoria,
porque juntos forman mi historia.

Benjamín González

2° medio

**Liceo Bicentenario Monseñor Luis Arturo Pérez
Pedro Aguirre Cerda, Región Metropolitana**

Enseñanzas

En el liceo aprendo historia,
química, inglés y geografía,
me enseñan fórmulas y fechas,
lo que pasó y lo que un día sería.

Pero en mi casa, el saber es distinto,
no se mide en pruebas, ni se escribe en tinta.
Allí me enseñan con amor y paciencia,
las lecciones que forjan mi esencia.

Aprendí a cocinar con mi abuela,
a probar los fideos con una cuchara,
a saber si a la cazuela le falta sal,
y a no rendirme si algo no me sale bien hoy... sino mañana.

Me enseñaron a coser mis propias cosas,
a usar agujas y una máquina,
a remendar más que la ropa rota:
también las heridas que la vida provoca.





En casa aprendí lo que no está en los libros:
a ser honesta, a ser humilde y sincera,
a no dejar que me falten el respeto,
y a elegir con cuidado quién entra en mi esfera.

Me enseñaron que ayudar no cuesta,
que el respeto empieza en la mesa,
que un “gracias” y un “por favor”
valen tanto como una gran promesa.

Porque el liceo me da herramientas,
pero es en casa donde aprendo a usarlas,
donde me enseñan a ser persona,
a caminar con fuerza y con calma.

Las enseñanzas del hogar no tienen fin,
no están en exámenes ni en notas al fin.
Son huellas suaves que el alma guarda,
y nos acompañan... toda la vida.

Camila Rivera

2° medio

**Colegio Tecnológico Don Bosco de Arica
Arica, Región de Arica y Parinacota**

Escuela para nuestras vidas

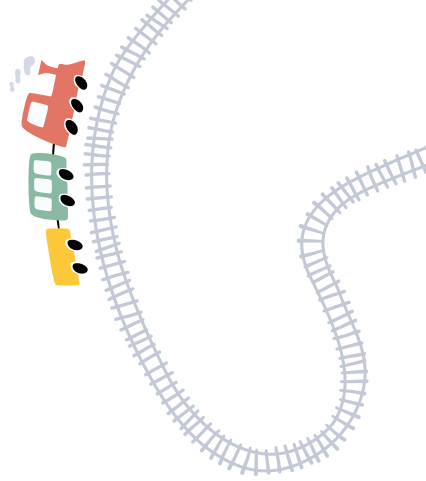
Si hablamos de cosas importantes,
pensamos en el hogar al instante,
sus enseñanzas son bien abundantes,
y hablar de ellas es relevante.

Escuela para nuestras vidas
valores que no se olvidan,
empatía, respeto, honestidad,
cada uno tiene su realidad.

Y de niños, pequeños, aprendemos a contar,
felices, sin saber...
los problemas que luego tendremos que afrontar,
y a veces... ni siquiera sabemos continuar,
por eso nuestros padres nos enseñan a actuar.

¿Qué hemos hecho mal?
Preguntamos a mamá:
“Hijo, eso es normal”,
nos dice sin dañar.





“No hables con extraños”,
decía mi papá,
pero con los años,
lo extraño será
que él no esté acá.

Decimos querer a uno más que a otro,
a la tía, a mamá, quizás al abuelo,
pero decir eso es tan lelo,
como querer plata y no oro.

Educar en casa no lo es todo,
a mí el cariño me sobró de todos,
los regalos y estar en familia,
hasta el peor de los días lidian.

Y aunque hoy no esté completo,
con quien pregunte, seré concreto:
“¿Si tuvieras que elegir un lugar?”
Sin duda, elegiría mi hogar.

Daniel Antonio Vivero Aravena
2° medio
Escuela Agrícola Salesiana Don Bosco
Linares, Región del Maule

Responsabilidades de uno mismo

Saber que mis emociones
tienen poder en mis decisiones
me hizo saber mis intenciones
y cuáles son mis convicciones.

Ser responsable de lo que hago,
siempre provoco un estrago,
me tengo que mantener calmado
para no sentirme atado.

Quizás no me pueda dar cuenta
del daño sobre mi conciencia,
solo quiero ser responsable,
mejorar y ser amable.

Ser responsable no es malo,
puedo ser valiente en el momento,
estar seguro de mi estado
para expresar cada sentimiento.

Mi madre me enseñó,
me dijo que tenía que ser mejor,
ser responsable de mi elección,
saber equivocarme en mi acción.

Diego Chávez
2° medio
Colegio Industrial Las Nieves
Puente Alto, Región Metropolitana





Nuevo mundo

El abrir de las páginas me transporta a nuevos lugares
una voz me cuenta la historia, mis ojos ven lugares
inimaginables
las campanas suenan, la historia se queda en mi cabeza.
Contemplo nuestro mundo, tengo hambre. Hambre de
conocimiento.

En mis cuatro paredes pienso, en mis cuatro paredes siento
no lo comprendo, el sentir se apodera de mí, dirijo mis ojos a
este mundo
ahora observo, ahora contemplo, ahora comprendo
este es el momento donde mi sentir tiene que ser escuchado.

La voz nos cuenta otra historia, otro mundo, otro pensar
deseo comprender, deseo entender, deseo crear
los días pasan y más historias fueron contadas, más mundos
más conocimiento de mi propio mundo son creados.

Está claro, llegó la hora de crear un nuevo mundo
la voz me transportó a realidades antiguas
ahora usaré mi voz para crear una nueva realidad
donde todas las voces sean escuchadas.

Gaviota Huayta Romero
2° medio
Colegio Diocesano Obispo Labbé
Iquique, Región de Tarapacá

Creciendo contigo

A mi vivir me has traído,
en tu cálido nido tengo abrigo;
mi camino has construido,
con tus palabras sin castigo.

Con amor pude aprender,
lo que en los libros no hallé;
desde mi frazada pude ver
el mundo que siempre soñé.

Mi rumbo quiero tomar,
sin seguir tus pasos por detrás;
el nido quiero dejar,
y mis propias alas tú verás.

Por tus cuidados he crecido,
gracias a tu cariño tuve abrigo;
mi nido he construido,
para seguir lo que persigo.

Karla Andreina López Rosario
2° medio
Liceo Técnico Profesional Óscar Corona Barahona
La Calera, Región de Valparaíso



Guía

Una persona que es mi todo,
mi hogar,
una estrellita
que va iluminando todo a su paso,
que logra hacerme sentir
tanto, pero a la vez tan poco.
Me hipnotiza de amor,
me enseña cosas nuevas e inspira a superarme,
a abrirme a probar cosas nuevas
y me guía en el camino del bien.
Aprendo tantas cosas de ti,
veo cómo tú luchas para salir adelante, con la cabeza en alto, con una sonrisa,
alegrándome el día, dándome un abrazo, una caricia, un consejo quizás.

Por estar para mí,
por guiarme a que no me descarrile
del camino del bien,
gracias por tantas enseñanzas
y recuerdos tan lindos a tu lado,
por las cosas que has hecho para que no me falte nada.
Gracias, mamá,
por ser mi ejemplo, mi fuerza y mi refugio.
Prometo algún día devolverte, aunque sea una parte,
de todo el amor y la entrega que me das. Eres y siempre serás
mi mayor bendición.

Eudysmar Jaramillo
2° medio
Colegio Piamarta
Estación Central, Región Metropolitana



Mi familia, mi inspiración

Oh, querido hogar de tantos recuerdos,
lugar donde mis valores crecieron,
lugar aquel donde me educaron,
lugar aquel donde me criaron.

Para mí es difícil empezar a relatar,
¿cómo expresar tanto en un poema?
Y así al lector poder impactar,
quizá de uno en uno haré un esquema.

Empezaré por mi madre querida,
quizás con la que más he convivido.
Fue aquella la que más me aconsejó,
la luz de su sonrisa brillaba con aires de cariño.
Ella, una luchadora fue y será, pues me enseñó.

Seguro de que por ella soy como soy,
que gracias a ella puedo escribir hoy.
Me preguntaron un día por qué creía en los santos:
mi madre regalaba comida y nosotros no teníamos tanto.

Mi padre, el más afectuoso nunca fue,
una imagen seria y autoritaria tengo de él.
Pero siempre batalló para que yo pudiera almorzar;
él fue quien me enseñó a ir a la iglesia a orar y rezar.

Me enseñó que vale mil veces más ser buena persona,
que andar todos los días sacándome buenas notas.
Me enseñó qué es estar en la pobreza y humildad,
al contarme cómo de niño lo hacían trabajar sin piedad.
Y mientras yo estoy feliz y sano viviendo en comodidad,
él había perdido a sus dos padres a mi misma edad.



El nombre de mi hermano, a mi parecer, no es coincidencia:
ejemplo de lucha, perseverancia y una limpia conciencia.
Que su nombre sea el de un rey bíblico es muy acertado,
porque nunca en mi vida lo vi borracho o drogado.

Quizás es mi ejemplo por seguir en esta vida,
nunca lo vi caer en vicios ni en malas vías.
Él nunca fue de ser muy inteligente ni de buenas notas,
pero mejor ser un ejemplo de superación que una mala persona.

Mi hermana desde pequeña fue alguien muy delicada,
tanto que su nombre es de la flor nacional de México.
Pero siempre a su trabajo y familia fue dedicada,
y que está casada, con buen sueldo, tiene mucho crédito.

Desde que yo era bebé ella siempre me cuidaba,
y a pesar de que ella estaba en el liceo, nunca me descuidaba.
Ella de las malas juntas siempre me protegía,
y todo eso que me dio se lo agradezco toda mi vida.

He tenido varias mascotas a lo largo del trayecto:
loros, gatos y perros me marcaron completo.
Pero quizás ninguno como aquella mascota,
porque incluso a dos años de su partida me importa.
Tan leal y obediente, fue la flor de mi vida,
la misma que me alegraba todos los días.
La recibí y conocí con cuatro años de edad;
con ella comprendí lo que era lealtad.

En casa aprendí que era más importante ayudar a los demás,
que, si no había un plato de comida, qué más da.
Que ser un millonario solitario es mucho peor,
que ser pobre y honrado, rodeado de amor.

Porque mi hogar fue mi primera escuela,
y su amor mi más valiosa lección.

Ian Heber Jalil Quispe Cruz
2° medio
Colegio Técnico Industrial Don Bosco Calama
Calama, Región de Antofagasta





El idioma de mi casa

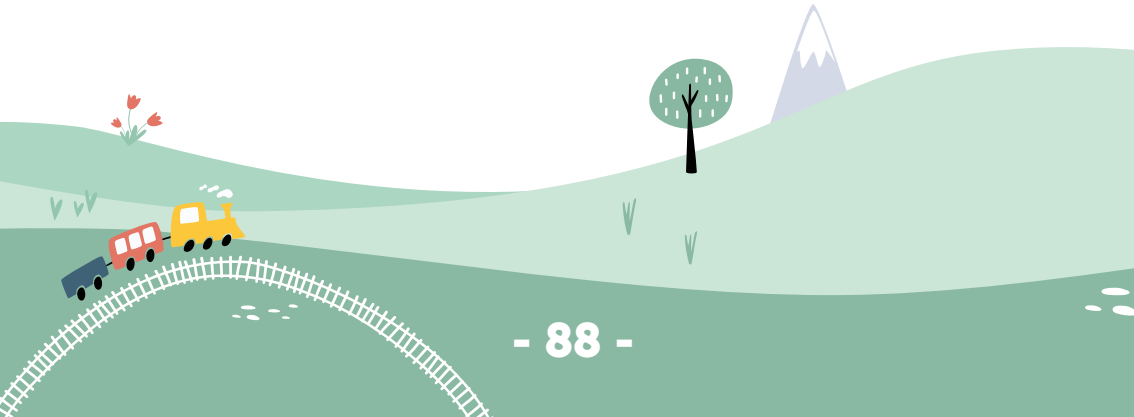
La casa fue un abecedario escondido:
En sus pasillos jugué, fui acogido,
Aprendí a callar, a reír, a mirar
Y secretos como joyas guardar.

De mi mamá recibí la lección más grande:
Ser firme y ser dulce, que nada lo mande
Aunque falte el aire, aunque pese el dolor,
Ella sostuvo la mesa con fuerza y amor.

En ese hogar vi que nada es perfecto:
Hubo sombras que intentaron torcer el trayecto,
Pero también luces que siguen brillando,
Faros pequeños que siguen guiando.

Allí comprendí lo que importa en la vida:
Que el hogar es escuela, herida y guarida,
Y que el verdadero saber que me guía
Es elegir quién se queda
Y quién no lo merecía.

María José Rojas Cerda
2° medio
Centro Educacional Menesiano Culiprán
Melipilla, Región Metropolitana



Recuerdos

El hogar es la primera escuela,
donde el alma aprende a andar,

Allí, entre las manos tiernas,
donde el amor se vuelve cuna
y cada gesto es un lugar.
Se siembra la verdad del ser,
y el abrazo, como la palabra,
te enseña a creer, a crecer.

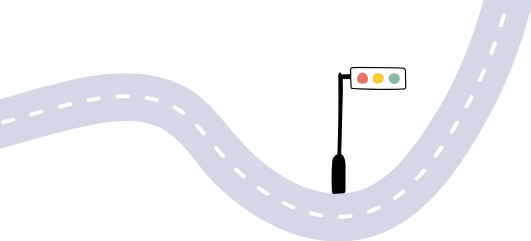
No hay lecciones más profundas
que las que se dan sin hablar,
en los silencios de la tarde,
donde se aprende a escuchar.

La vida, en sus formas pequeñas,
nos muestra el camino al andar,
y el hogar, como un faro,
nos guía sin cesar.

Es en esas cuatro paredes
donde el niño empieza a soñar,
donde el amor se hace raíz,
y todo empieza a florecer.

Martín Ahumada
2° medio
Colegio Tecnológico
Don Bosco de Arica
Arica, Región de Arica
y Parinacota





A mi mamá

Mamá bella, mi primera escuela,
me enseñaste a luchar,
a nunca rendirme,
a siempre soñar.

Te he visto llorar,
también reír,
y en tu enseñanza,
aprendí a vivir.

Con amor me guiaste en la cocina,
me enseñaste a vestir con alegría,
cada momento contigo es especial,
eres mi fuerza, mi bien, mi vida.

Recuerdo las noches en vela,
cuando por cuidarme no dormías,
los días en el hospital
donde un sillón fue tu compañía.

Me enseñaste a amarrar mis zapatos,
a caminar seguro en el camino,
a levantarme cuando caía,
a ser valiente, a tener destino.

Eres la mejor persona
que Dios me pudo regalar,
perdón si alguna vez te fallé,
pero en esta y mil vidas más
te volvería a amar.

Nunca pienses que eres mala madre,
porque eres excelente en verdad.
Te amo demasiado, mamá,
gracias por todo,
por siempre y por jamás.

María Jesús Castro
2° medio
Colegio Piamarta
Estación Central, Región Metropolitana

El hogar, mi primera enseñanza

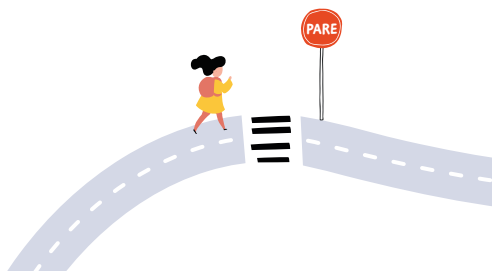
En mi hogar hallé la voz primera,
susurro tierno que guía y enseña,
allí aprendí del amor a la bandera,
y que la vida con bondad se siembra.

La mesa simple fue libro sagrado,
donde la risa se hacía canción,
y en cada gesto quedaba grabado
que el corazón manda más que la razón.

Entre paredes guardé la certeza
de que el verdadero tesoro es amar,
pues en el hogar germina la pieza
que nos da fuerza para caminar.

Hogar querido, escuela infinita,
tu dulce luz siempre me habita.

Paulett Denisse Ayala Allendes
2° medio
Centro Educacional Menesiano Culiprán
Melipilla, Región Metropolitana



Mi segundo hogar

Muchos llegan a tener un hogar
Otros no tienen ni techo
Pero yo, llegué a tener dos hogares.

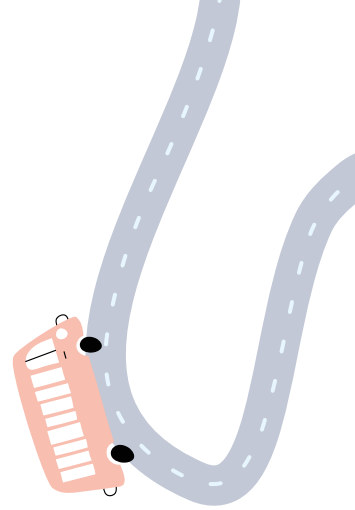
Con mis padres vivía, con mis abuelos también
Y ellos son a los que más extrañaré
Juegos y galletas preparados estaban
Aguardando la ilusión de un niño soñador.

La semana pasaba y las ansias aumentaban
Para aprender una lección nueva con mis abuelos
Cuentos, lecciones, consejos, cada cosa estaba contada
Así de adulto, no errara, como ellos un día.

Llegaba con quejas, dudas y preguntas
Me iba con el corazón lleno de respuestas y verdad
Para afrontar un mundo lleno de maldad
Indispuesto a escuchar las dudas de un infante.

Amaba más su casa que el parque
En el parque me divertía, pero no aprendía
En casa de mis abuelos hacía ambas cosas con más alegría
Aún pasados los años su casa siempre será mi segundo hogar.





Segundo hogar que atesoraré hasta el último día
Una casa llena de juegos, que hoy, es solo un recuerdo
En las paredes aún se oye la risa de un niño pequeño
Que aún conserva las numerosas enseñanzas
Aprendidas en esos muros viejos.

Pasados los años los abuelos se van
Pero sus memorias siguen
Las horas de juegos y lecciones viven
En lo profundo de un joven soñador
Que aún desea volver a esos tiempos.

Tiempos más simples y felices
Llenos de color e inocencia
Donde el único anhelo era ir a su casa
Para vivir momentos únicos con ellos
Momentos que ya no serán.

Nicolás Toledo Rosas
2° medio
Colegio Francisco de Asís
Pinto, Región de Ñuble

El mundo es tu hogar

Pero ¿dónde es aquí?
Es donde tú creciste,
igual de chico que una pepa de ají.
¿Te suena el dicho?

Es porque eso lo aprendiste en este lugar,
donde nacieron tus sueños, tus logros
y el concepto de jugar.

Tu hogar es el mundo antes de emprender el vuelo,
es aquel donde inicias tu viaje de ensueño.
Entre tropezones, alegrías, retos y amor,
esas cosas nacen en tu camino más alentador.

El concepto de hogar no siempre es concreto;
a veces está, pero no siempre se siente completo.
Tú no eliges tu hogar,
pero sí eliges cómo quieres vivir en él.

No siempre estarás en él,
pero siempre tendrás un papel importante.
En él naciste, aprendiste y creciste.
Y aunque avances en la vida,
su huella profunda siempre quedará.



En tu hogar está tu primer mundo,
lleno de amor y ternura.
Vas avanzando con cada paso, con
cada aventura.
Las mejores enseñanzas no vienen del
colegio:
vienen del hogar,
de ese lugar donde aprendes de ti,
donde conoces el mundo mientras
juegas.

Es tu nido y tu nave,
aprendiendo a volar.
Nada es instantáneo:
cada día es un paso,
cada día es un viaje espontáneo.

Willians Abraham Castro Castro
2° medio
Colegio Técnico Profesional Misión San Juan
San Juan de la Costa, Región de Los Lagos



En ti, mi hogar

Cuando estoy contigo, todo se aquieta
El ruido del mundo ya no me afecta
Tus brazos me envuelven, tu risa me calma,
Y en tu mirada descansa mi alma.

No importan las paredes, calles o lugares
Contigo descubro qué es el regresar
Tú eres refugio, ternura y abrigo
Mi hogar verdadero lo encuentro contigo.

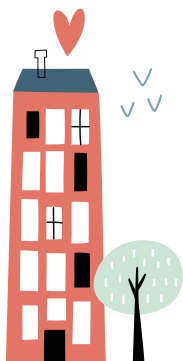
Cada palabra tuya es una ventana abierta
Cada gesto tuyo cierra una grieta
Y, aunque falte techo o falte camino
Yo sé que tú eres mi destino.

Porque el hogar no siempre es el espacio
Es la paz que siento en tus brazos
Y lo supe desde el primer día
En ti encontré mi casa, mi alegría.

Rocío Esperanza Gutiérrez Rivera

2° medio

**Liceo Bicentenario de Excelencia Padre Oscar Moser
Padre Las Casas, Región de La Araucanía**



Los libros de mi infancia

Por los aros de la infancia,
por lo que he perdido soñando,
por las letras que temblaban como un corazón,
que aprenden a latir con cada lección.

El hogar fue mi primer libro,
con palabras de amor y orgullo.
Cada puerta que abre ese hogar
es un latido que no voy a olvidar.

Mi familia fue mi segundo libro,
educando con amor y honestidad.
Pero en sus manos hallé lo que no supe nombrar:
volver a ser el mismo sin miedo a fallar.

Hoy entiendo a esa niña que quiso callar,
que en su mundo pequeño buscaba encajar.
Hoy camino más lejos, pero al recordar,
me hablan las memorias que marcaron mi andar.

Francisca Jara
3° medio
Colegio Piamarta
Estación Central, Región Metropolitana



Aprendiendo a ser

En mi casa aprendí a respetar,
a escuchar al otro y no molestar.
A actuar con cariño en cada lugar
y una sonrisa siempre portar.

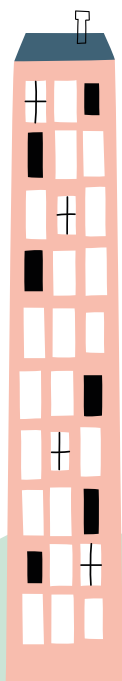
También aprendí de la sinceridad,
a decir la verdad, sin miedo ni azar.
Es la mayor riqueza que mis padres me dan
y con ella en mi vida siempre caminarán.

La honestidad es un faro que nunca se apaga,
aunque la verdad pueda llegar de la nada.
Decir la verdad nos llena de paz
y quien vive honesto siempre tendrá más.

La solidaridad la aprendí en la mesa,
con mi corazón firmando la letra.
Dar sin esperar es un acto de luz
y quien ayuda a otro siempre tiene virtud.

La paciencia es el oro que brilla y es escasa,
se espera con calma, aunque falte esperanza.
La paciencia es un tesoro escondido
y quien la tiene vive bendecido.

La bondad florece con gestos pequeños,
una sonrisa calma los miedos.
Esta se muestra en actos sencillos,
con palabras dulces y mucho brillo.





La responsabilidad es el rey,
ser amable y cumplir con la ley,
y quien la practica nunca va a caer
ya que su camino en la vida será crecer.
Me enseñaron a seguir mis sueños,
a cuidar mis actos y también mis anhelos.
La constancia será mi guía en mi andar
y con valor y fuerza mis sueños lograr.

El esfuerzo es la llave que abre caminos,
y con fe logramos su destino.
Cada vez que miro atrás
veo y agradezco todo lo que pude lograr.

Los valores son el sendero
por donde debe viajar el viajero.
Donde no necesita guardia,
porque sus valores son su mejor arma.

Alexia Rafaela Parra Mora
3° medio
Colegio Francisco de Asís
Pinto, Región de Ñuble



Donde el amor enseña primero

En la esquina tibia de una casa pequeña, entre paredes que guardan secretos y risas, comienza mi historia, mi primer aprendizaje, antes de pizarras, de libros o de reglas.

Allí, en la voz firme de mi padre, aprendí el idioma del amor sin excesos, el valor de una palabra cumplida, la lección del ejemplo, día tras día.

Mi padre, con manos curtidas de vida, me enseñó que el trabajo también educa, que cada gota de sudor es una lección y que la paciencia vale más que la prisa.

Las paredes hablaban, aunque en silencio, cada rincón guardaba un viejo consejo. La mesa del comedor, un libro abierto, donde cada comida era un momento cierto.

Allí supe que el mundo es inmenso, pero que el valor nace de adentro. Que un "te amo" puede ser el escudo y un "lo siento" un puente sin muro.

Aprendí que el silencio también enseña, que a veces el dolor deja su huella, pero que en el calor de casa y de techo, hasta el llanto encuentra su lecho.

Mi hogar fue mi primera escuela sin aula, sin uniformes ni reglas pautadas. Pero fue allí donde nació mi ser, donde aprendí a caer... y a volver a creer.

Aprendí que el hogar enseña primero, no con diplomas ni largas conferencias, sino con el ejemplo diario y callado de quien ama sin condiciones ni tregua.

Aprendí que barrer también educa, que tender la cama es respeto propio, que saludar al sol es agradecer la vida y que pedir perdón limpia el alma.

En la sencillez de sus gestos diarios, descubrí que la grandeza no hace ruido. Que ser noble no es ser perfecto, sino actuar con el corazón limpio.





Mi padre no necesitó discursos,
sus actos hablaban con claridad.
Su espalda recta, su paso seguro,
me guiaron más que cualquier verdad.

Cuando tropezaba, no gritaba,
solo me miraba con firmeza y fe.
Sus ojos decían: “Levántate, sigue”,
y yo aprendía sin saber por qué.

De él aprendí que el tiempo vale,
que llegar a tiempo es respeto puro.
Que cumplir promesas, por pequeñas que sean,
es sembrar confianza para el futuro.

Porque antes de libros, antes de escuela,
fue el hogar quien me dio las estrellas.
Me enseñó a ser humano, a ser leal,
a soñar despierta, a pensar con el bien y el mal.

Y si hoy camino con firmeza y fe,
es porque en mi casa aprendí el porqué:
que educar es amar, con manos abiertas,
y que la mejor escuela...
es la que tiene puertas abiertas.

Antonella Pascale Gatica Aguilera
3° medio
Instituto Politécnico María Auxiliadora
Puerto Montt, Región de Los Lagos



Mi hogar


En mi hogar aprendí muchas cosas
cosas interesantes y cosas valiosas
que me servirán en la vida
y en las siguientes estrofas.

En mi infancia aprendí a obedecer,
ya que como ustedes, me costaba entender.
Comprendí lo importante que era hacerlo
y ahora, en mi día a día, yo prospero.

Me enseñaron a contar y a sumar.
Algo muy importante, ahora los chiquitos lo entenderán.
No era fácil lo admito, pero si no lo entendía
ya era huevo frito.

Entendí que dibujar era un hobby muy hermoso.
Cuando me aburría me ponía a dibujar, riguroso.
Dibujaba bien, pues no necesitaba calcar,
porque, o si no, me iba a salir mal.



The background features a stylized landscape. On the left, there are jagged mountains in shades of white, yellow, and grey. Below them are rolling hills in various shades of green and olive. At the bottom, a grey road with white dashed lines stretches across the width of the page. The sky is a light, pale blue.

Respetar fue ley en mi camino,
seguir órdenes, parte del deber;
ser ordenado me trazó el destino,
y defenderme me enseñó a crecer.

En la cocina hallé el encanto,
entre aromas que guarda el hogar;
escribir me dio un manto,
un refugio donde soñar.

Ayudar fue gesto heredado,
martillar, sudor y canción;
con el taladro forjé mi pasado,
y con el esmeril, mi ilusión.

Los valores fueron semilla
que mi familia supo sembrar;
con nostalgia mi alma brilla,
pues en mi hogar aprendí a amar.

Brayan Daza
3° medio
Colegio Tecnológico Don Bosco de Arica
Arica, Región de Arica y Parinacota





Mi primera escuela

Mi primera escuela no tuvo pizarras ni pupitres.
Fue mi casa, ese rincón cálido donde aprendí a ser.
Mis padres fueron los primeros maestros,
con sus palabras suaves, sus gestos pacientes,
sus abrazos que enseñaban más que cualquier libro.

Allí, en ese hogar, aprendí a caminar,
a dar mis primeros pasos entre muebles y risas,
a hablar con balbuceos que se transformaron en frases,
a descubrir que el mundo empieza en la mirada de mamá
y en las manos que me sostienen cuando caigo.

La casa fue mi jardín secreto,
donde cada objeto tenía una historia,
cada rincón una lección,
cada día una nueva aventura por vivir.
Aprendí a compartir, a esperar, a preguntar.
Aprendí que el amor también educa,
que la paciencia forma carácter,
que el ejemplo vale más que mil palabras.

Luego llegó el jardín infantil,
con colores, canciones y juegos.
Allí conocí otros niños, otras voces,
y entendí que el mundo es más grande
que mi sala de estar.

Aprendí a convivir, a respetar turnos,
a escuchar y ser escuchado.
Las maestras me guiaron con dulzura,
como si fueran extensiones del cariño de casa.

Más tarde, el colegio abrió sus puertas,
y con él, nuevos desafíos.
Las letras se volvieron palabras,
las palabras, ideas.
Los números dejaron de ser dibujos
y se convirtieron en herramientas.
Cada día era una escalera hacia el futuro,
cada clase, una semilla sembrada en mi mente.

La escuela me enseñó a pensar,
a cuestionar, a imaginar.
Me mostró que el conocimiento es un viaje
que nunca termina,
que cada respuesta abre nuevas preguntas,
que aprender es crecer.

Pero nunca olvidé que todo comenzó en casa.
Que mi primera escuela fue el regazo de mi madre,
la voz firme de mi padre,
las historias antes de dormir,
las tardes de juegos y tareas compartidas.

Hoy, mientras camino hacia mi futuro,
sé que esa primera escuela sigue viva en mí.
Está en mis decisiones, en mis sueños,
en la forma en que trato a los demás,
en la manera en que enfrento los retos.

Porque la educación no es solo libros y exámenes,
es también valores, emociones, recuerdos.
Es el camino que empieza en la infancia
y se extiende hasta donde queramos llegar.

Mi primera escuela fue mi casa,
y gracias a ella, aprendí a aprender,
a vivir, a soñar.

Luiz Gustavo Figueredo Matias
3° medio
Colegio Diocesano Obispo Labbé
Iquique, Región de Tarapacá





Huellas de mi hogar

Pequeñas marcas, grandes pasos
dando el camino a las huellas de mi hogar y de mi pensar,
pequeñas palabras, grandes enseñanzas
en tan solo un soplo del hablar de mamá y papá.

Un amor el hogar del corazón lleno de bondad,
junto a un rostro con cara de felicidad,
aprendiendo de la vida y del hablar
a través de dar cada paso y huella dejar.

Escuchando la melodía de mi abuelo al hablar
y soplando las palabras que marcaron aquel corazón
que hoy tiene diecisiete años,
aquellos valores, amor, bondad y respeto hacia todos,
aquella melodía fue la que forjó mis valores hoy,
están en mi día viviendo en mi ser,
aquella melodía es la que me enseñó a creer.

Guardar silencio en el momento de escuchar una voz hablar,
agradecer un día más, dar una sonrisa al caminar,
regalar unos buenos días y otorgar el ¡gracias!,
aquellos valores son las huellas de mi hogar;
semillas invisibles que florecen en mi alma.

Mi madre, maestra sin título alguno,
me muestra en sus actos la fuerza del bien;
su voz me recita poemas de calma
que graban en mí la importancia del ser.

Papá y mamá son los maestros
de nuestros primeros grandes pasos,
junto a abuelos y familias a nuestro alrededor,
los primeros pasos son las primeras huellas
de quiénes somos y quiénes seremos ayer, hoy, mañana, siempre.

Aprendí que la luna puedo bajar cuando me esfuerzo,
que el sol puedo tocar si no temo quemarme,
que la herida brilla y el aprendizaje abre la vida.
Aquel patio donde recité mis primeros pasos
y los gorriones vieron mis primeras caídas
y cada vez que me pongo de pie,
descubrí que levantarme era otra forma de volar.

Aquel patio con cada fruta mordida aprendí sobre la vida,
lo dulce que puede ser y lo hermosa a la vez.
Cada huella que deje en cada paso en mi hogar,
me llevan donde mamá y papá.

El hogar es mi primera escuela,
mi familia mis primeros maestros
la raíz donde brota mi nombre,
la lámpara que enciende mi voz
y el eco eterno de las huellas que guían mi razón.

Millaray Sandoval
3° medio
Colegio Parroquial San José
Chillán, Región de Ñuble



Inocencia

Sentada en la inocencia de mi niñez
encima de pasto artificial
debajo de una palmera que siempre existió
sentía ese cosquilleo que me cubría toda la piel

Esa sensación que despertaba todo sentido en mi corazón
en mi mente
en mi ser
la única que la hacía crecer
era mi abuela
su amor incondicional
su compasión descomunal
hacía crecer en mí la mayor de las ansias

En una cocina con aroma de paz
con polvo de ternura
y sazón de amor
creció mi corazón

En aquel estante café de color raíz
floreció toda sabiduría
que ahora vive en mí



El olor de las páginas viejas
de aquellos libros que alguna vez
fueron leídos con pasión y ansias
eran para mí razón de sentir
una curiosidad en mí
capaz de desenredar ideas
armar palabras
conocer lugares
todo era posible
cuando se trataba
de perderme entre letras
casualmente

Era el único lugar
en donde me encontraba
admirando con ojos de niña
siempre a esa alma sabia
queriendo ser ella
queriendo vivir todo lo que alguna vez vivió
sea bueno o malo
si eso hiciera que fuera como ella
valdría toda la pena

En ese momento no entendía esta sensación
para mí solo era algo nuevo
algo que tenía que sentir
para mí solo era amor
y era suficiente esa definición

Muebles con estampados de flores
cerámica blanca y gris
a veces muebles
a veces sin cerámica
pero para mí no tenía nada más diferente
que la libertad que sentía en cada casa

Nada comparado con aquella casa
que se sentía como caminar a la orilla del mar escuchando
las olas
aunque no hablaran sintiendo la arena aunque tuviera
sandalias
donde podía respirar y solo existir
hasta que llegaba la noche
y toda se oscurecía
hasta mi sentir

El tiempo me formaba
me construí con el tiempo aprendía
conocía y pretendía
que las cosas buenas serían para siempre
al menos en mi corazón lo serían eternamente

El tiempo me chocó
me atropelló como el viento a las olas
con agresividad me empujó
y me estrujó
aunque el tiempo no hable
sentía que me insultaba
con pesar lo aguantaba





Todo pasó y esa sensación de paz me abandonó
llegando como un vacío me abrazó
una cicatriz se quedó
así sucedió y pasó
cada mes cada año ocurrió
aunque dentro de mí mientras crecía
algo bueno me decían
algo para el futuro quizás sería
en ese momento no entendía
lo que ahora cada día me confía

Regaños y culpa me invadían
como acechando cada día
es mi deber me respondían
pero solo compasión yo quería
aquella casa yo quería
esa Paz deseaba cada día

Con mi mamá así se sentía
con intensidad y dureza
me forjó la belleza

Comprendí que la vida era tal cual
convenía y a veces solo venía
las sensaciones se combinarían
y al final con las dos me sentía
completa cada día

Aún las olas zumban en mi cabeza
recordando todavía su pureza.

Raquel Isabella Castillo Silva
3° medio
Colegio Piamarta
Estación Central, Región Metropolitana

Hogar, mi primera escuela

Antes de aprender a leer o escribir,
mi corazón ya entendía lecciones que no venían en ningún libro.
Sabía que el silencio de mamá
podía decir más que mil discursos,
y que la mirada firme y serena de papá
enseñaba respeto sin levantar la voz.

Mi hogar fue mi primer salón de clases,
con el aroma del café despertando cada mañana
y la voz pausada de mi abuela,
que me contaba historias que parecían inventadas,
pero estaban llenas de verdades escondidas.

Allí descubrí que la honestidad no se grita,
se vive en los gestos pequeños.
Que ayudar sin esperar nada a cambio
es una de las formas más puras de amor.
Que escuchar con atención
es tan importante como saber hablar.

Mi madre, entre ollas y aromas cálidos,
me enseñó a ser paciente,
a esperar sin perder la calma,
mientras me hablaba de la vida
como si fueran recetas que siempre salen mejor con cariño.



Mi padre, con sus manos gastadas por el trabajo,
me mostró que la responsabilidad
no conoce horarios ni excusas.

Las risas compartidas con mis hermanos,
los juegos improvisados en la sala,
las conversaciones después de comer...
todo formaba parte de una educación
que no estaba en los programas escolares,
pero se quedaba grabada en el alma.

En casa aprendí a pedir perdón sin orgullo,
a decir gracias con sinceridad,
a mirar a los ojos con franqueza,
y a levantarme con dignidad cada vez que caía.

Mi hogar no tenía campanas ni pupitres,
pero ahí aprendí a ser persona,
a valorar lo simple,
a confiar en lo que soy y en lo que puedo llegar a ser.

Hoy, esas enseñanzas siguen en mí
como huellas suaves pero firmes,
porque en mi casa se sembraron,
con paciencia y amor,
los valores que me sostienen.

Mi hogar fue, sin duda,
mi primera y más hermosa escuela.

Sergio Andrés Aldea Arias
3° medio
Colegio Francisco de Asís
Pinto, Región de Ñuble



La casita

Hoy volví a esa casa.
A esa casa que me vio crecer y formarme.
A esa casa que me enseñó qué camino era el bueno y el malo.

Esa casa que estaba sola y triste.
Pero que en algún momento brilló
tanto como una estrella en medio de la noche.

En cuanto entré en ese comedor,
me hundí en tantos sentimientos y recuerdos
que nunca pensé en volver a sentir.

Pero así fue... volví a todas esas veces que
mi abuela me enseñaba a distinguir letras entre letras,
mientras también me pedía ayuda para poner la mesa y armar la once.

Hoy no volvía para aprender,
pero volvía a recordar tantas cosas que había olvidado que aprendí de ti...

Hoy volví a esa casa que en algún momento brilló igual que una estrella en medio
de la noche.

A esa casa que me vio crecer y formarme.
A diferenciar lo bueno de lo malo.
Como quien separa cucharas y tenedores al guardarlos.

Hoy, esa casa estaba sola.
Pero yo aún la recordaba con el mismo brillo que en algún momento tuvo.

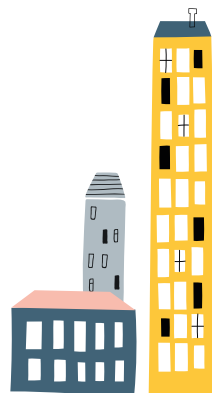
Entre las paredes parecía salir aún esa voz dulce,
tierna y amable que me enseñaba cosas con paciencia y amor.

Pisar de nuevo ese suelo
hizo que me hundiera en un mar de memorias
que parecían haber sido borradas por el tiempo.

Pero hoy no volvía para aprender.
Hoy volvía para recordar quién fue mi primera educadora.
Quien me dio forma como quien amasa el pan, con manos tibias y amor sin medida.

Y comprendí que recordar también era aprender
lo que parecía olvidado y reconocer al fin quién me había formado
y me entregó su amor.

Benjamín Campillay Aburto
4° medio
Colegio Diocesano Obispo Labbé
Iquique, Región de Tarapacá



Mi primer hogar

Entre crayones torcidos y cuadernos sin renglones,
el mundo empezó en una pequeña aula,
donde la pizarra era una ventana
y las canciones de kínder eran la cuna de los sueños.

Los días sabían a recreo,
a manos pintadas con témperas,
a risas enredadas en columpios
como pájaros aprendiendo a volar.

Luego vinieron las letras,
los números que danzaban tímidamente en la pizarra,
y los maestros que, con la paciencia de un faro,
guiaban barcos llenos de dudas
hacia puertos de respuestas.

En la primaria, crecimos como raíces,
jugando a ser adultos,
soñando con futuros que apenas cabían
en el bolsillo de una mochila.

La campana era el latido de la vida:
marcaba comienzos, pausas, despedidas,
y cada habitación era un pasillo diferente
de la misma casa.

En el colegio, el aire cambió de color:
los recreos ya eran largas conversaciones,
los pupitres guardaban secretos,
y las paredes oían promesas.

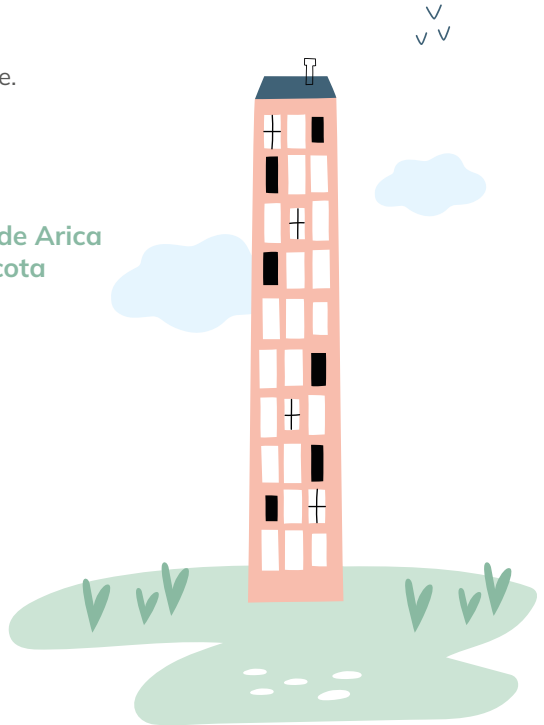


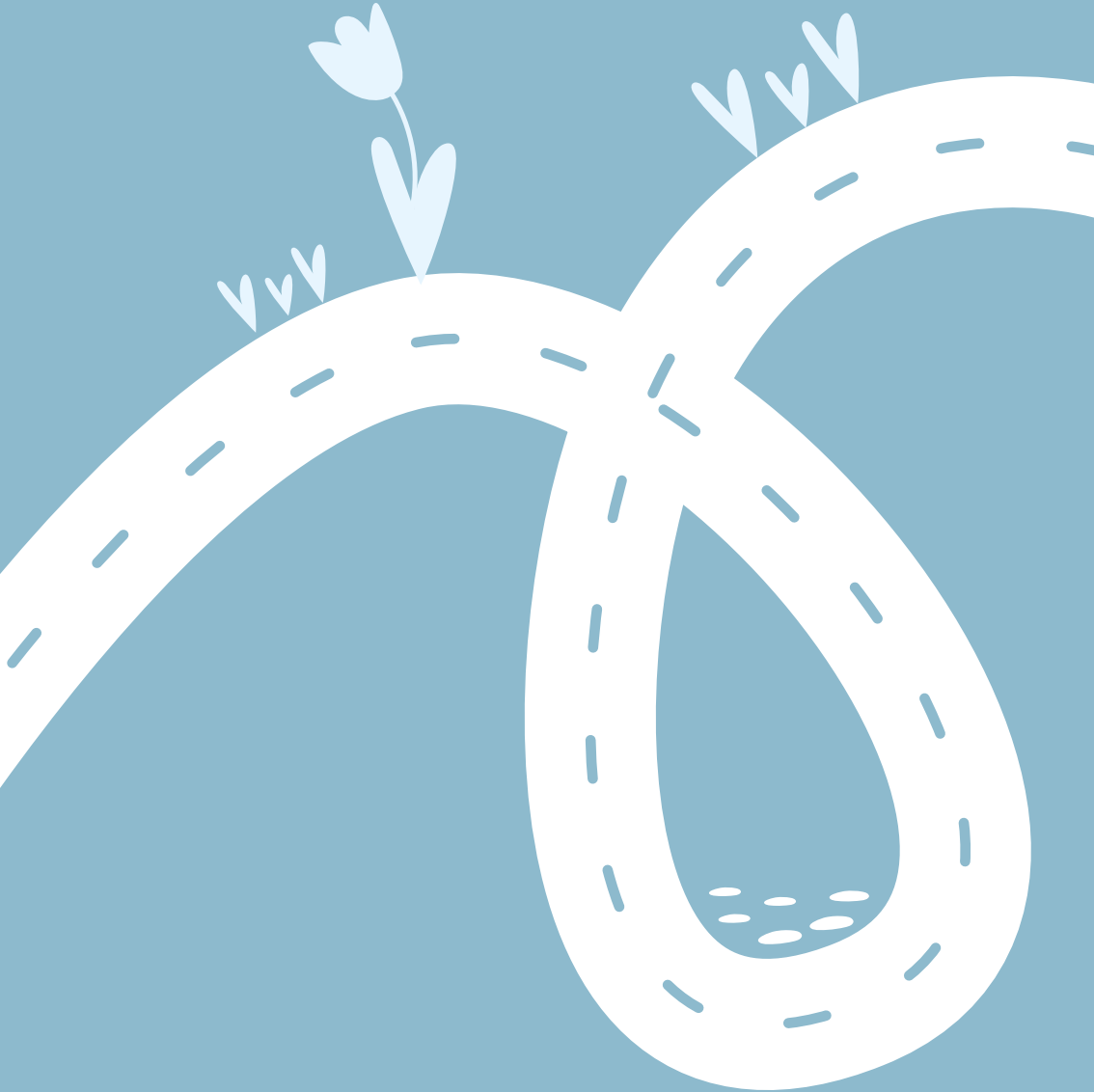
Aprendimos que la amistad también se escribe
en los márgenes de los cuadernos,
que la risa resiste las pruebas,
y que los primeros amores
son pétalos que tiemblan al viento.

Y ahora, en mi último año,
miro hacia atrás y descubro
que la escuela no es solo un lugar,
sino el hogar que me enseñó a ser.

Un hogar de pasillos interminables,
de voces que me acompañan,
de huellas que quedan grabadas
como tiza en el aire,
como un eco que nunca se desvanece.

Luciano Rivas
4° medio
Colegio Tecnológico Don Bosco de Arica
Arica, Región de Arica y Parinacota





Seleccionados

5.º a 8.º básico

Mi madre y su mochila de ilusiones

Allá va con su mochila llena de ilusiones
y esperanza, mujer esforzada y solitaria.

Allá va mi madre trabajadora, la que se esfuerza
día a día por sacarme adelante,
juntas de la mano somos un mismo corazón.



Con la frente en alto va mi madre,
quisieron dañarla pero no lo consiguieron
con su sonrisa pero con su alma dañada.

Una mujer que lleva el pan a la mesa,
es admirable su valentía.

La que lucha por conseguir nuestros sueños,
esa es mi madre
la que da todo por mí.

Es un camino difícil pero con su valentía todo lo resuelve,
no me falta nada.
Tengo mis estudios y hasta el momento lo tengo todo
porque tengo a mi madre.

Se ve la luz en el camino donde vamos tomadas de la mano
y al final del camino están ustedes y somos felices.

Emily Pascal Gómez Muñoz

5° básico

Liceo Bicentenario Monseñor Luis Arturo Pérez

Pedro Aguirre Cerda, Región Metropolitana

Mi supuesta granja

Yo vivo feliz en mi casa con mamá y papá,
con tantos animales que con emoción puedo observar.

En mi granja tenemos perros,
gatos y patos e incluso caballos que se suelen
esconder en el campo.

Para la gente es una simple granja,
pero para mí es mi hogar
que en el verano flores puedo admirar
y el atardecer puedo contemplar.

Siempre me he preguntado por qué
es sorprendente para la gente.
Y recuerdo que
he estado aquí toda mi vida,
acompañada de una rima.

Tengo un abuelo muy bueno para poesía,
que entre rima y rima
historias se imagina,
y que a mí y a mi hermano, en nuestro cumpleaños
nos da alegría.

Amanda Sandoval
5° básico
Colegio Bicentenario Mary Ward
San Ignacio, Región de Ñuble

La familia



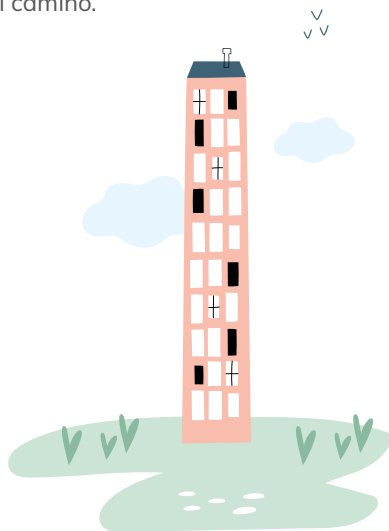
Septiembre, el mes donde mi papá me vio nacer
Mamá me enseñó a dar mis primeros pasos
Firmes de mi vida, mis padres me enseñaron
Que la verdad se cultiva muy dentro del corazón

Y que hoy sin esfuerzo no hay recompensa
Nos enseñaron a ser fuertes y buenos niños
Ser agradecidos con lo que tenemos y no ser egoístas
Y que el amor no tiene miedo

De niña me enseñaron que el amor de la familia
Entre hermanos y padres es muy importante como la vida misma
Y ellos nos acompañan siempre, suerte tras suerte
Y fuerte el amor nunca se pierde, porque en unión todo se convierte

La familia es tierra, es cielo, es raíz, es semilla
Es camino, un tesoro sin dueño ni precio, el amor más eterno
Amor divino que nos guía con el fiel destino
Y nos llena de tierno cariño como luz que alumbra el camino.

Maite Calderón Navarro
5° básico
Colegio Polivalente Almendral
La Pintana, Región Metropolitana



Mis padres

Todos los días me abrazas
por cada mañana y decoras siempre tu corazón
con pedazos de tu alma
y tu corazón late por cada beso por la mañana

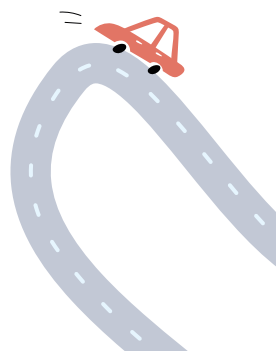
Y yo soy tu hijo que el universo te regala
y cada día me enseñan a ser futbolista
gracias a ti ya soy lo que querías cuando tenía 3 años
estaba en tus brazos
y aprendí a tomar leche en un vaso
ustedes me enseñaron a caminar y también cada día
me enseñaban a hablar y me ponían cada día un pañal

Ustedes siempre me apoyaron y también siempre me amaron
mis hermanos y yo siempre nos poníamos sobrenombres
y nos hacíamos bromas casi todos los días
y me enseñaban cuentos que ni yo sabía
nací en Chile en Santiago y me apoyabas en todos mis estudios.

Luis Rebolledo

5° básico

**Colegio Juan Luis Undurraga Aninat
Quilicura, Región Metropolitana**



Juntos

En casa soy alumna, una niña soñadora
Los abuelos cuentan cuentos de nuestra memoria
Juntos aprendemos de nuestra historia.

Mis manos aprenden a hacer pan dulce
Papá me guía en la cocina
Y juntos hacemos galletas grandes
Y con formas divertidas.

Me enseñan tantas cosas
Y a no rendirme
Eso es un paso
Si se aprende a corregirse.

Gracias papás por escuchar y comprender
Y así la vida con humildad aprender.

Pía Arzola Mercado
5° básico
Colegio Polivalente Almendral
La Pintana, Región Metropolitana



Mi mamá y yo



Tú que tanto sabes de mí
tú que me criaste
tú que me conoces
tú que tu amor es mi refugio
mi hogar, mi paz
con un abrazo me haces sentir
que todo bien estará.

Contigo me siento segura
como con vacuna
contigo me siento en confianza
como con esperanza
contigo me siento llena
como mujer plena.

Cuando estoy triste
consuelo tú me das
cuando enferma estoy
remedio tú me das
cuando me emociono
aliento y apoyo tú me das
lo das todo
para que me queden tus enseñanzas
y así vivir llena de esperanzas.

Pilar Calle Mamani
5° básico
Colegio Tecnológico Don Bosco de Arica
Arica, Región de Arica y Parinacota



El hogar, mi primera escuela

Mi casa fue mi primera escuela,
donde mamá y papá valores y virtudes siempre me enseñan.
También aprendí a leer y escribir,
donde con mucho esfuerzo y lágrimas aprendí.
El compañerismo fue lo principal,
mientras con mis hermanos el respeto fue lo inicial.

Aprendí cómo se debía hablar,
frente a mis hermanos no les debía gritar.
Aprendí que lo único que nos debe dar vergüenza es robar,
y frente a mi familia debo escuchar.

Cada vez que me va mal,
mi familia me levanta y aprendo a reforzar.



En mi casa me peleo pero aprendo a respetar,
con un abrazo los puedo perdonar.
Aprendí a ser la mayor, eso cuesta más,
pero con esfuerzo y dedicación lo puedo superar.

Hasta el día de hoy
me pueden enseñar,
pero si me da la “chiripiorca”,
¡me van a retar!
Voy a muchos talleres en los que puedo reforzar,
no me gustan mucho,
pero es como estudiar.

Gracias mamá, gracias papá, por enseñarme cada día un poco más.

Ximena Valdés
6° básico
Colegio Triguales del Maipo
Puente Alto, Región Metropolitana



La escuela de la vida

En el calor de mi hogar,
aprendí a enfrentar la vida
con fuerza y valor.

Mi madre, mi guía, mi apoyo y mi luz,
me enseñó a seguir adelante, a pesar
de la oscuridad.

Recuerdo los días difíciles,
cuando la tristeza me envolvía
y mi madre me decía, no estás sola
estoy aquí contigo.

Me mostró que la vida es un baile,
un ritmo que debemos seguir y que
con cada paso, podemos encontrar la felicidad.
La danza me enseñó a moverme con
gracia y armonía,
a encontrar la belleza en cada movimiento y cada paso.

Mi madre me inscribió en esta escuela de arte y allí encontré
mi pasión,
mi refugio y mi felicidad.

Aunque he perdido seres queridos,
aunque he enfrentado desafíos,
mi madre me ha enseñado a ser fuerte
y a no rendirme.





Ella es mi roca, mi apoyo y mi guía,
y yo quiero estar allí para ella, siempre.
Mi madre me ha enseñado a valorar
cada momento, a aprovechar cada
oportunidad.
Y a no dejar que la tristeza me consuma.
Me ha enseñado a ser agradecida
por lo que tengo.
La vida es un viaje lleno de altibajos.

Ella me ha enseñado a ser fuerte
y a no rendirme, y yo quiero
ser como ella, es una madre que es
valiente y determinada.
He aprendido a amar y a ser amada,
a valorar la familia y la amistad,
y a encontrar la felicidad en cada momento.
Una persona que ha superado muchos obstáculos y ha salido adelante.

Ella me ha enseñado a ser perseverante
y a no darme por vencida, y yo quiero seguir sus pasos y ser como ella.
La vida es un regalo precioso,
y debemos aprovechar cada momento.
Mi madre me ha enseñado a vivir la vida al máximo
y a encontrar la felicidad
en cada cosa que hago.





Con su amor y apoyo, puedo superar cualquier obstáculo y alcanzar mis sueños como el de poder volar porque ser azafata es uno de mis sueños por alcanzar.

Mi madre es mi todo, y yo estoy agradecida por tenerla en mi vida no solo a mi madre sino también a mis 3 hermanos y mis primas y primo, toda mi familia porque me han enseñado a ser valiente, honrada a pesar de tener a mis seres queridos muertos.

Como mi abuela paterna, mi abuelo materno y muchos más. Pero a pesar eso trato de no decirle a nadie porque me recuerdan muchas cosas aquellas personas, o a veces... me insultan o a mi propia familia y eso... me hace enojar, porque he vivido muchas cosas, pero igual siempre soy valiente y fuerte.

Ahora estoy en una nueva escuela llamada Juan Luis Undurraga, ese colegio es súper grande y hermoso. Ahí aprendí bastante más que mi anterior escuela porque no enseñaban matemáticas y ni lenguaje, bueno en ese colegio aprendí mucho menos matemática, hay muchas profesoras que me caen bien, por ejemplo la tía Evelyn. Muchas gracias.

Josefa Auguste
6° básico
Colegio Juan Luis Undurraga Aninat
Quilicura, Región Metropolitana

En mi hogar

En mi hogar
aprendí a caminar,
correr y trotar

Con la ayuda de mamá
y para hablar y cantar

Con mis hermanos
aprendí a jugar y bailar

Pero también aprendí
cosas solo, como contar
del uno al cien, o ser
fan del Colo

Con mi perro
aprendí la amistad
y la lealtad

Mi hogar es lindo
como un colegio,
distintos un recinto
o un monasterio

En mi hogar
aprendí cosas
importantes, como
contar o ser feliz
que es el antes
y sus semejantes.

Nicolás Gajardo

6° básico

Liceo Bicentenario Monseñor Luis Arturo Pérez

Pedro Aguirre Cerda, Región Metropolitana



Un alma que brilla en su escuela

Un alma que brilla,
solo en su escuela,
sus padres pelean
y el alma está triste.

Así maduré.
¿A qué costo?
Si mis padres no,
llegué a mi escuela,
y soy feliz.

Aquí soy feliz,
aquí en mi escuela
con mis amigos,
con mi segunda familia.

Un alma que llora,
que llora de felicidad,
porque es feliz en
ese lugar.

Es un simple gracias,
un gracias a mi escuela,
por hacerme feliz
muy feliz.

Aquí soy feliz,
tan feliz,
muy feliz.

Rayen Corbalán
6° básico
Liceo Bicentenario Monseñor
Luis Arturo Pérez
Pedro Aguirre Cerda, Región
Metropolitana





Mi familia

Mi mamá me enseñó a ser honesta
me enseñó a ser obediente y ordenada
gracias a eso pude crecer de manera correcta
y ahora soy una adolescente destacada
me siento feliz, tranquila y muy contenta.

Mi papá me enseñó a caminar
aprendí a jugar, disfrutar y andar en bicicleta
pasamos lindos momentos, vimos volantines, fuimos a elevar
nos reímos jugando Minecraft y creamos planetas
tenemos muchos recuerdos que serán difíciles de olvidar.

Con mi hermana pasamos tiempo juntas
hablamos, comentamos, me enseñó a cocinar
caminamos por parques, playas, fuimos yuntas
vimos series de terror, no paramos de temblar
a pesar de todo nos acompañamos y no sentimos culpa.

El hogar es la primera escuela
mi familia fueron mis primeros profesores
mi hermana se ha convertido en mi alma gemela
amo a mi familia que son mis motores
para seguir adelante y prepararme para la escuela.

Alanis Muñoz

7° básico

Liceo Bicentenario Monseñor Luis Arturo Pérez

Pedro Aguirre Cerda, Región Metropolitana



Mis guías

Mis padres me guían
con amor sincero,
me enseña la vida
desde otro hemisferio
con amor y dulzura.

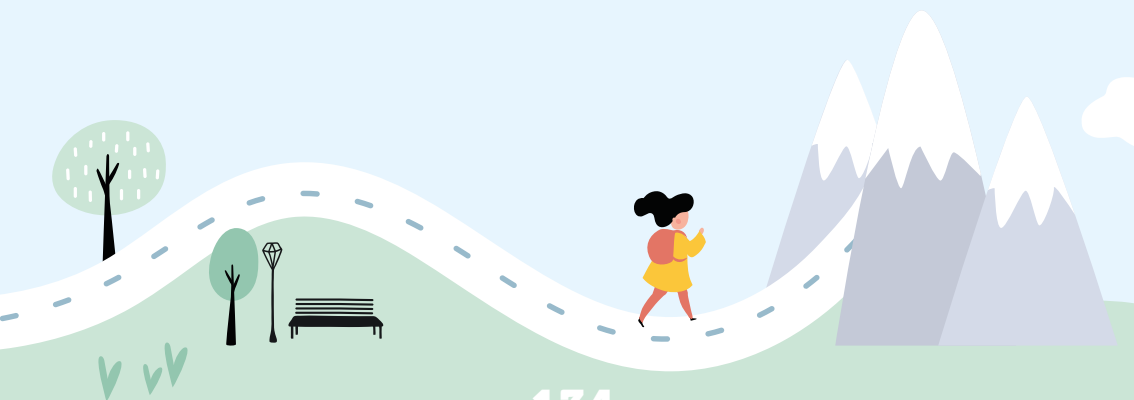
Mi mamá me muestra
con gran ternura,
que el respeto y
la verdad siempre
es fuerza y dulzura.

Mi papá me dice
con voz fuerte
y verdadera que el valor
siembra y el bien
persevera.

Juntos me enseñaron
a ser agradecida,
a seguir mis sueños
y a amar la
vida.

Aline Aránguiz
7° básico

Liceo Bicentenario Monseñor Luis Arturo Pérez
Pedro Aguirre Cerda, Región Metropolitana



Mi mamá, mi profesora

Cada vez que me caía
ustedes me levantaban
y cuando de pie me ponía
ustedes me sonreían.

Las enseñanzas que me han dado
en mi corazón han quedado
y a mi prójimo entrego
lo que mis padres me han dado.

A través de este poema
te comparto mis sentimientos más internos
te lo diré despacio
por miedo a no ser correspondido.

Una palabra amable
es como el viento en primavera
que sana las heridas
y consuela los sentimientos.

Lucas Espinoza
7° básico
Liceo Bicentenario Monseñor
Luis Arturo Pérez
Pedro Aguirre Cerda, Región
Metropolitana





Mis primeros guías

Mis primeras clases
Montada en bicicleta
Me caía y lloriqueaba
Fue mi primera escuela.

Aprendí a caminar, hablar y leer
Los valores, a defenderme
Y también a agradecer.

Mi padre, mi madre
Mis tíos y tías
También mis abuelos
Fueron mis primeros guías.

Ella, mi abuela
A coser me enseñó
Mi padre bromeando
A nadar me guió.

Mis tíos y tías
Y toda mi familia
Mis primeros profesores
De toda la vida.

Fui creciendo
Con el paso de los años
Y a conducir aprendí
¡Qué sorpresa, qué milagro!

Siempre llevaré en mi corazón
Todas esas clases
Las primeras
En mi hogar, mi primera escuela.

Montserrat Rivas
8° básico
Colegio Francisco de Asís
Pinto, Región de Ñuble

Copo

En una mañana
despierta me encontraba
y por aquella ventana
copos encontraba
caían y caían
y salirme yo quería.

Aquella madre mía
despierta me esperaba
llevando consigo
dos sacos de lana.

En aquel frío día
momentos felices quedarían
pues aquella madre mía
contenta se sentía
dándome cuenta
cuánto me quería.

A tejer me enseñó
porque tejiendo
la vida pasa
y con cada punto
su enseñanza quedó
y perduró.

Alia Céspedes Rodríguez
8° básico
Colegio Tecnológico
Don Bosco de Arica
Arica, Región de Arica
y Parinacota



Lecciones del corazón

En mi casa fue donde todo comenzó,
sin libros ni pizarras,
aprendí que el amor más genuino
se enseña desde el corazón.

Mi hogar era mi tiza y mi pizarra,
mi mesa, un salón de clases,
donde cada risa me unía
y la ternura nunca se desvanecía.

Allí aprendí a dar las gracias,
a compartir y a perdonar,
que la vida se vuelve más fácil
cuando sabemos amar.

Mi primera escuela fue un refugio,
donde me brindaron calor,
donde cada error fue comprendido
y cada logro, un motivo de orgullo.

Por eso guardo en mi memoria
esa lección tan auténtica:
el hogar esconde la historia,
y la familia... es la maestra.

Evolet Rojas Fuentes

8° básico

Colegio Tecnológico Don Bosco de Arica
Arica, Región de Arica y Parinacota





Como un abrir y cerrar de ojos

Cierro los ojos
Y vuelvo a mi hogar
Mi primera escuela
Allí ni había pizarras
Pero sí voces que me guiaban
Manos que me sostenían
Cuando aprendí a caminar

Entre paredes sencillas
Me enseñaron a decir mis primeras palabras
A descubrir que un cuento puede
Abrir mundos enteros

Mi casa fue mi patio de juegos, libro abierto
Canción de cuna y abrazos de maestros
Allí aprendí a compartir
A levantar después de una caída
A mirar el cielo y soñar

La comunidad era familia
Cada gesto, cada consejo
Cada mirada me enseñó más que un libro

Cierro los ojos
Y sé que la verdadera
Estaba allí en mi hogar
Donde la vida comenzó a brillar.

Florencia Tapia
8° básico
Colegio Francisco de Asís
Pinto, Región de Ñuble



Ellos siempre estarán ahí

Cuando comencé mi vida, apenas me arrastraba,
pero ellos siempre estuvieron ahí.
En cada tropiezo me decían que volaba,
y así, poco a poco, crecí.

“La vida es una, y a veces peligrosa”,
me solían decir,
pero aun así, nunca me soltaron la mano,
me dieron la confianza para volar.

Recuerdo haber fallado, haber llorado,
y de cada error aprendí,
porque ellos siempre estuvieron ahí.

Aun siendo torpe
en este frágil mundo que apenas entiendo,
ellos me sostenían con ternura,
sin importar cuántas veces caí.



Pero todo tiene su fin:
lo bueno y lo malo también se despiden.
Y aunque ya no estén presentes,
sé que su amor no se ha ido,
porque ellos...
ellos siempre estarán ahí.

Porque en sus brazos aprendí mis primeras lecciones,
a caer sin miedo, a levantarme sin rencor.
Ellos fueron mi hogar, mi primera escuela,
los maestros de mi corazón.

Amanda Francisca Aucapán Moraga

8° básico

**Colegio Técnico Profesional Misión San Juan
San Juan de la Costa, Región de Los Lagos**



Seleccionados

1º a 4º medio



Mi hogar, mi primera escuela

En el hogar, donde el amor se enseña,
aprendí los valores que me acompañan.
Mi primera escuela, donde crecí,
donde la vida me enseñó a ser y a sentir.

Mi madre, mi gran maestra, me guió,
me enseñó a caminar, a hablar y a soñar.
Mi padre, mi mentor, me mostró,
el camino de la vida, con sus luces y sombras.

En el hogar, aprendí a compartir,
a ser generosa, a dar y a recibir.
Aprendí a ser honesta, a ser fiel,
a ser una persona de bien, con dignidad.

Mi hogar, mi primera escuela,
donde se forjó mi carácter, mi personalidad.
Donde aprendí a ser fuerte, a ser valiente,
a enfrentar los desafíos, con coraje y determinación.

Gracias a mi hogar, gracias a mi familia,
por enseñarme valores que me guían.
Gracias por ser mi primera escuela,
donde aprendí a ser la persona que soy hoy en día.

Agustina Maldonado
1° medio
Centro Educacional Menesiano Culiprán
Melipilla, Región Metropolitana

El techo sencillo de mi infancia

Bajo el techo sencillo de mi infancia
Crecieron las primeras enseñanzas
Con paciencia, bondad y compañía
Me vuelvo mejor día a día.

El calor de mi hogar me dio certezas
Me enseñó a valorar la palabra más sincera
La risa compartida abrió mil puertas
Con el perdón aprendí que el alma espera.

Cada rincón, esquina, guardaba una lección
La mesa, la unión, la noche, el descanso,
La fe en lo pequeño, la compasión
Y en cada error, un nuevo paso.

Hoy yo sé que allí comenzó mi camino
Con raíces de amor que aún me sostienen
Mi hogar fue escuela, mi destino divino,
Esa luz que me guiará en los años que vienen.

Alejandro Colina
1° medio
Colegio Francisco de Asís
Pinto, Región de Ñuble



Mi lugar seguro

En mi casa hay luz y calma,
Suave abrigo en cada esquina,
La risa vive en mi alma,
Cuando mi mamá me cocina.

Las paredes cuentan historias,
De cuando yo era chiquitita.
Hay fotos con mil memorias
Y una flor que nunca marchita.

Mi hogar es mi cielo y abrigo,
Es mi mundo preferido
No hay nada como estar contigo
Mi dulce refugio querido.

Catalina Fernanda Barra Ortiz

1° medio

**Liceo Bicentenario de Excelencia Padre Oscar Moser
Padre Las Casas, Región de La Araucanía**





Mi hogar

Mi hogar, mi escuela primera,
donde aprendí a vivir con alegría sincera.
Con cada sonrisa, con cada abrazo fuerte,
aprendí a ser, a vivir con amor y arte.

Mi madre, mi guía, mi faro en la noche,
me enseñó a caminar, a hablar con voz.
Mi abuela, mi ejemplo, mi amor y mi voz,
me mostró el camino, me enseñó a ser fuerte y atroz.

En el hogar, donde la risa y el llanto,
se mezclan en un abrazo de amor santo.
Aprendí a compartir, a dar y a recibir,
a ser parte de una familia, a sentir y a vivir.

Mi hogar, mi escuela primera,
donde la vida se aprende y se vive entera.
Con cada experiencia, con cada error,
crecí y aprendí, me hice mayor.

Colomba Menares

1° medio

**Centro Educacional Menesiano Culiprán
Melipilla, Región Metropolitana**

Enseñanzas del corazón

Mis padres, mis maestros verdaderos.

Entre paredes humildes y cálidas,
donde el sol entraba por la ventana,
aprendí las primeras lecciones de vida;
el valor del respeto, el abrazo que sana.

Mi hogar fue mi puesto y lugar de ternura,
una pizarra de consejos sinceros,
allí las palabras eran sencillas y sinceras,
los gestos eran libros verdaderos.

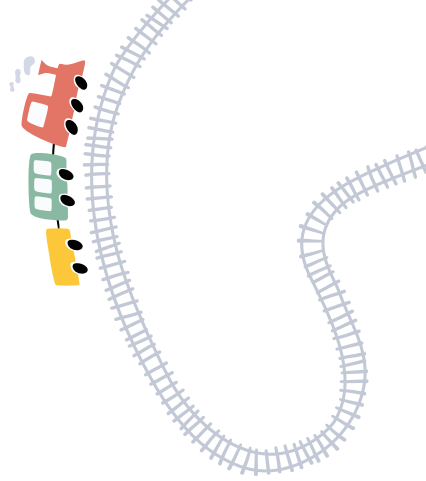
No hubo campanas ni recreos largos,
pero sí historias que me enseñaron a soñar,
enseñanzas puras y de corazón profundo,
que alegran hasta el último segundo.

En ese lugar aprendí a valorar y a agradecer,
pude recordar y amar sin temor a equivocarme.
Mi lugar, mi hogar, tierra fértil donde pude crecer,
lugar de amor, cariño y total verdad.

Janis Muñoz
1° medio
Colegio Bicentenario Aprender
La Pintana, Región Metropolitana



Un lugar, mil enseñanzas



Es el primer lugar que vemos
cuando las puertas del alma se abren.
Ese lugar, esos momentos y mil recuerdos
donde tus padres te ven y dicen qué lindo es.

Aquel lugar que le dicen hogar
es donde te enseñan a amar
y que respetar es fundamental
para un buen criar.

Y a pesar del tiempo sigues aprendiendo,
a pesar de estar saliendo,
después de todo seguirás perteneciendo
a ese lindo sentimiento.

Y tal vez vuelas como un volantín
después de cumplir 18,
puedes irte aunque te duela dentro de ti
y crear una historia con final feliz.

Para por fin volverte tú el ser tan amado
que a ojos del pequeño tú serás
su mentor y maestro de un mundo
que tal vez para él sea desconocido,
pero con amor y cariño
se cría al más lindo de los niños.

Jaztyn Vásquez

1° medio

**Colegio Tecnológico Don Bosco de Arica
Arica, Región de Arica y Parinacota**

Mi familia: mi primera escuela

No era una sala llena de sillas y mesas,
era una casa, cálida y tranquila,
donde aprendí distintas normas,
y descubrí la vida por ser curiosa.

Ahí estaba mi familia,
enseñándome, siendo mi guía,
regándome con conocimiento,
siendo para mí grandes maestros.

Ahí estaba mi madre,
con una paciencia incalculable,
ahí estaba mi padre,
y sus enseñanzas memorables.

No eran perfectos,
pero estaban ahí todo el tiempo.
Aprendí todo lo que soy de ellos,
y seguiré haciéndolo en todo momento.

Johana Calderón
1° medio
Colegio Técnico Profesional Vicente Valdés
La Florida, Región Metropolitana





Enseñanza con amor

Un modesto y lindo hogar,
Es la primera escuela
Donde se nos enseñan
Mil sueños olor canela.

Me invade cada recuerdo,
Mi primera breve andada
Donde con brazos abiertos
Mis amores me esperaban.

Y mis primeras palabras
Con dos sílabas sonaban
Mamá o Papá pronunciaba
Sus ojos se iluminaban...

Mi madre fue mi maestra,
Quien me enseñó las vocales
De izquierda a derecha siempre,
Con paciencia bien dispuesta.

Luego aprendí los colores,
Hasta el inglés yo entendí,
Siempre estaré agradecida
Puso su confianza en mí.

Mi padre fue todo un genio,
De números profesor
Enseñándome a contar,
Haciendo restas y adición.

Padre y madre me formaron,
Los valores me entregaron,
Sinceridad y respeto siempre
De mí no se han apartado.

Y los hábitos que hoy tengo,
Son obra de mis hermanas,
Pues ellas también me dieron
Consejos cada mañana.

Doy gracias a mi familia,
Por lo que me han enseñado,
Hoy guardo profundas huellas
De un tiempo ya muy pasado.



Judith Milagros Luna Hilario
1° medio
Colegio Polivalente Almendral
La Pintana, Región Metropolitana

Puente de amor hacia mi escuela

En el calor de mi hogar nací,
entre juegos, risas y abrazos sin fin.
Allí aprendí mis primeras palabras,
allí descubrí que el amor enseña sin faltas.

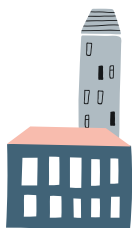
Pero no estuve sola en el camino,
mi hermana mayor fue mi destino.
Con paciencia me tomó de la mano,
y me mostró un mundo nuevo y cercano.

En casa me enseñó a ordenar,
mis cuadernos, mis sueños, mi andar.
Me habló de letras, de cantos, de números,
de que estudiar también guarda tesoros.

Ella, con voz de suave consejo,
me dijo: "Pregunta, no tengas complejo.
Comparte tus cosas, escucha con calma,
cada día en la escuela fortalece tu alma".

Y entendí que la primera escuela empezó en mi casa,
en cada consejo, en cada enseñanza.
Mi hermana fue maestra, amiga y guía,
la que me mostró que aprender es alegría.

Karla Belén San Martín García
1° medio
Liceo Padre Sigisfredo
Panguipulli, Región de Los Ríos





Criando mi jardín

Desde pequeño me enseñaron a sembrar
Semillas de mucho amor y bondad
Pequeñas flores regadas con cariño
Y pétalos que nos deslumbraban con su brillo.

Mi familia a mí me enseñó a sembrar
Rosas para calmar mi malestar
El narciso me ayudaba a dejar de llorar
Y jacintos para sonreír una vez más.

Mi favorita es el tulipán
Con sus pétalos que aman
Pues cada primavera florece
Y a mí me enorgullece.

Me enseñaron a sembrar
Con su ternura y su paz.

Lucas Poblete
1° medio
Colegio Francisco de Asís
Pinto, Región de Ñuble





El hogar, mi primera escuela

Una familia con amor
Y un gusto de dulzor
Con el cariño de mamá
Y mi héroe papá
Unos hermanos traviosos
Y al igual inquietos.

Mi hogar con muchos valores
También con juegos y colores
Mis abuelos me enseñaron
Que tengo que amar a mis hermanos.

Tengo valores que me enseñaron
Como tolerar, amar, ayudar
También respetar a los demás
Y eso lo practicamos jugando.

Los profesores preguntan cómo se hace
Y les digo que me lo enseñaron
En casa donde me ayudaron a valorar
Y muchas cosas más.



Mis compañeros no saben respetar
Y me pregunto ¿qué les enseñan en su hogar?
Al darme cuenta de esto traté de escapar
Y no pude darme vuelta y caminar.

En mi colegio también enseñan a valorar
Como lo hizo la fundadora
Con ayuda de Dios que la instruyó
A valorar con emoción.

Mis padres y yo vamos a la iglesia
Donde no tenemos penas
Sino alegría y gozo
Con todo corazón.

Y estos valores de hogar
Son los que Dios les enseñó a los papás
Y ahora ellos lo saben entregar
Con paciencia y amor.

Martina Arias
1° medio
Colegio Bicentenario Mary Ward
San Ignacio, Región de Ñuble



Hoguera

Aunque haya padres que enseñen
Muchos dejan aprender a solas.
Aunque haya hermanos mayores para que cuiden
Los menores los terminan cuidando.
Y cuando ellos deberían madurar
Los otros ya lo hicieron.

Se aprende del silencio
Otras en risas
Y también en los gritos
Pero en los problemas hay amor,
En el silencio hay ruido
En las risas hay lágrimas
Y en los gritos hay mutismo.

Porque quienes nos cuidan nos enseñan a amar, respetar y jugar.
También nos enseñan a llorar, enojarse y sentir.
Y que en la independencia de un niño se aprende que:
En la plata hay pobreza
En los ojos hay ojeras
Y en el cansancio hay esfuerzo.

Porque nuestros primeros maestros así se ven
Así se ven cuando no hay plata
Así se ven cuando se tienen que ir a trabajar
Así se ven cuando nos dejan solos en casa
Así se ven cuando solos nos miran jugar.

Montserrat Ibarra

1° medio

**Colegio Politécnico Nuestra Señora de la Presentación
Melipilla, Región Metropolitana**





Lecturas

Mil y una lecturas, tantas tú me diste,
enseñándome la belleza que se encuentra detrás de la portada.

Tus palabras delicadas, cosas que aún no formulaba,
mil y una lecturas, ¿cuántas más me dabas?

Tu corazón fue mi tutor, de tu voz venían los consejos,
juntos sobre el azulejo, pasabas horas enseñándome
que si era la virtud de amar, que si era el educado ser,
tantas cosas me enseñaste, ¿por qué ahora me enseñas a doler?

Hoy en día sigo recordando maravillosos consejos que tú me diste,
esas lindas enseñanzas en las que tu amor siempre estuvo presente,
y aunque hoy en día mi familia es más escasa, el amor que emanaste nunca se
olvidará.

Pues fuiste tú, fuiste tú quien enseñó a todos bajo tu lecho a amar.
Enseñaste a escuchar, a saludar, despedir y abrazar,
ahora nosotros despedimos las margaritas bajo tu altar.

Tu corazón ya descansa, tu voz poco a poco se aleja,
solo sobre el ataúd, paso horas apenando,
apenando tu pérdida, apenando tus versos sellados en tinta.

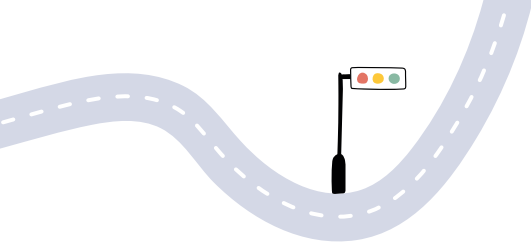
Tantas penas yo lloro, "no te vayas", imploro.

Pedro Monsalve

1° medio

**Liceo Polivalente María Auxiliadora Linares
Linares, Región del Maule**





Lecciones que duelen, abrazos que sanan

En mi casa hay reglas, pero no me atan,
son huellas profundas que siempre me marcan.
Me muestran caminos, me tienden la mano,
me enseñan lo simple, lo justo, lo humano.

El colegio me enseña con libros y clases,
con cuentas, con fechas, con cientos de frases.
Pero en mi hogar la lección es distinta,
allí la verdad no se calla ni pinta.

Mi abuela me guía con dulce paciencia,
su voz es refugio, consejo y conciencia.
Me dice que amar no es darlo completo,
que a veces el alma se rompe en secreto.

“No entregues tu corazón en bandeja de plata”,
me dice despacio, su consejo me atrapa.
Me enseña que el mundo no siempre es sincero,
que a veces lastima un amor verdadero.

Mi tata es mi padre, mi ejemplo, mi amigo,
me guía entre risas, conversando conmigo.
Con sus mil historias me da confianza,
su voz es un faro que enciende esperanza.

En casa aprendí que un plato ofrecido
vale más que un oro, que un reino escondido.
Que el respeto sostiene a toda familia,
y un abrazo sincero las penas las alivia.

Comprendí que errar no significa fracaso,
que se aprende cayendo, paso tras paso.
Que la risa cura, que el perdón libera,
y que hasta el silencio también nos espera.

El colegio me habla de historia y razón,
pero en casa escucho directo al corazón.
Aprendí que la vida se mide en cariño,
en gestos pequeños que cuidan al niño.

El hogar fue mi escuela, primera y sincera,
la que siempre me espera y mi alma libera.
Donde cada consejo se queda grabado,
como fuego eterno, como amor sembrado.

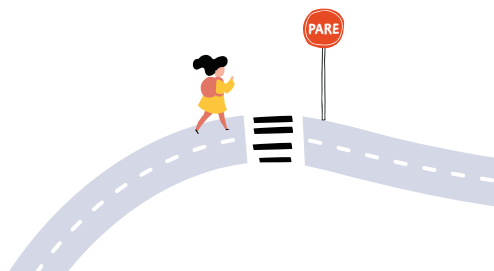
Hoy sé que en mi casa encontré la verdad:
que en la vida se aprende con amor y bondad.

Valentina Arias

1° medio

Colegio Polivalente Almendral

La Pintana, Región Metropolitana



El eco de sus enseñanzas

Fue en la mesa del comedor
donde aprendiste a compartir.
Te sentabas al lado de tu padre
preparada para aprender.

Como si fueras un pequeño pájaro
aprendiendo a volar. Te morías de ganas
por explorar el mundo lo más profundo.
Ahora que estás grande, estás viviendo la vida.

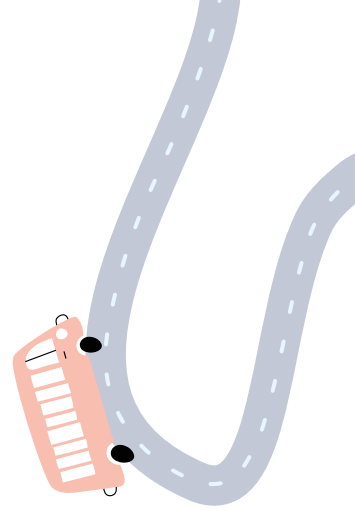
Siempre tratando de honrar lo que tus padres
te enseñaron. Vives la vida con los valores que
te entregaron. Aunque a veces te caigas,
ellos siempre están ahí.

Valentina Cid

1° medio

**Liceo Bicentenario Monseñor Luis Arturo Pérez
Pedro Aguirre Cerda, Región Metropolitana**





Luz y sombra

Brotó conocimientos en mis nuevos pasos
brotaron letras como flores nuevas
y mi nombre creció entre la multitud.

Aprender a deletrear
me llena de ánimo,
pero el bla bla bla de los suyos
a veces apagaba mis ánimos
y aun así cada letra era una alegría propia.

Sé que la sombra mezclada con la luz
en mi camino no me define,
pero mis pasos ya no temen
porque siempre juntos se buscará la luz.

Yanca Paredes

1° medio

Liceo Bicentenario Monseñor Luis Arturo Pérez

Pedro Aguirre Cerda, Región Metropolitana

Mi hogar, mi sala

En estas paredes mi mundo nació
no en libros de texto, sino en el corazón.
Mi madre maestra de amor y saber,
mi padre guía de cada amanecer.

La cocina, laboratorio de amor y sazón,
donde la abuela cuenta sus historias sin razón.
El jardín, grande con flores de mil y un color
enseñando la paciencia bajo el sol.

Cada rincón, en un aula sin igual,
donde aprendo a reír, a soñar, a amar.
No hay pizarrón, solo abrazos sinceros
lecciones de vida, tesoros verdaderos.

Mi hogar, mi escuela, mi refugio fiel
donde crezco feliz, dulce como la miel.
En mi hogar creciendo como en la sala
y con estos valores elevo alto las alas.

Yoandrik Rosales
1° medio
Colegio Francisco de Asís
Pinto, Región de Ñuble



La escuela de toda persona

En mi hogar nace mi luz,
Refugio de calma y valor,
Allí cada día es de enseñanza,
Y cada instante guarda amor.

Mi mamá, maestra paciente,
Me enseña con su suave ternura,
Me guía a través de las dudas,
Me abraza y me asegura.

Mi papá, firme como un roble,
Me muestra el valor del deber,
Me enseña que el sueño se alcanza,
Con trabajo y querer.

Mi hermano mayor es un ejemplo,
Camina un paso más allá,
Me muestra senderos abiertos,
Me cuida y me enseña a volar.

Los pequeños, con sus sonrisas,
Me preguntan sin miedo al error,
Me muestran que siempre se aprende
Jugando y riendo con fervor.

En casa no hay tiza ni pizarras,
Pero sí historias al hablar,
Las paredes guardan recuerdos
Que nadie podrá borrar.

La mesa es un aula sincera,
Donde compartimos el pan,
Allí la pregunta más simple
Se responde con amistad.

Mi hogar es la escuela de mi vida,
Mi familia, maestros del amor,
Sin horarios, ni campanas,
Que enseñan lo que es el valor.

Catalina Astudillo
2° medio
Centro Educacional Menesiano Culiprán
Melipilla, Región Metropolitana



La verdad

Señor, agradecido estoy, por todo lo que
esta familia me enseñó y recordó.
Yo soy todo lo que fueron
por eso
a mis ancestros honro hoy.

Todos los días a mi madre veo yo, que
rendirse para ella, no es una opción
y ese tipo de fortalezas admiro hoy,
como un gran roble, ese soy yo.

Mi padre con el tiempo perseveró
y como un árbol que nunca cayó,
como el caudal del río que jamás paró
y que jamás se secó.

Mi primer súper héroe, es verdadero.
Mi papá volaba como un velero, en los cielos.
De aquí, para allá,
de pequeño me enseñó a
nunca fallar y menos abandonar.





En mi casa carcajadas escucho
son esos niños, los que quiero mucho.
Y cada día su inocencia he
protegido y con ellos todo es más divertido.

Tal vez no sea el mejor, o me vean como
un fruto podrido, y que hoy avergonzado estoy,
de haber fallado a los que tanto amo,
y si algún día
he de olvidar, sería mi mayor pecado.

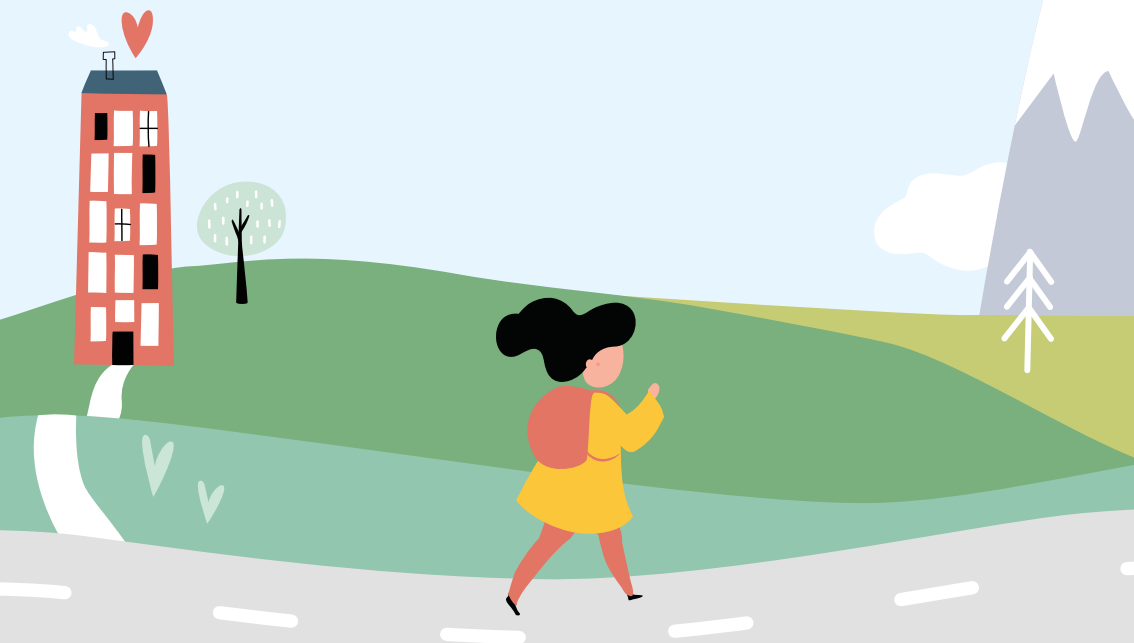
Yo hablo de las personas que cometieron errores en el pasado
y que encontraron redención a sus pecados.
No creo ser un santo, pero me arrepiento tanto,
a mi familia que los quiero tanto.


Benjamín Navarro
2° medio
Liceo Polivalente Moderno Cardenal Caro
Buín, Región Metropolitana

Entre el hogar y la primera aula

Tan pequeños, sin una sombra de preocupación,
con la certeza ingenua
de que el mundo cabe en sus manos.
El hogar, ese refugio primero,
les hace creer que todo es posible,
y no está mal...

Pero tarde o temprano
la vida da giros inesperados,
de esos que sacuden el alma
sin pedir permiso.



The background features a stylized landscape. On the left, there are jagged mountains in shades of grey and white. Below them are rolling hills in various shades of green and yellow. At the bottom, a grey road with white dashed lines stretches across the width of the page. The sky is a light, pale blue.

Entonces aparece el recuerdo
del primer colegio,
ese lugar donde la historia personal
empieza a escribirse.
Pasillos que guardan secretos,
risas, tropiezos y aprendizajes,
rostros que marcaron etapas,
momentos que el tiempo no borra.

Porque crecer es enfrentar,
superar y avanzar,
sabiendo que cada experiencia,
por dura o repentina que sea,
deja algo que rescatar.

Y así seguimos,
con lo vivido en el hogar
y lo aprendido en la escuela,
llevando en el corazón
lo que fuimos, lo que somos
y lo que aún nos falta descubrir.

Débora Ríos
2° medio
Liceo Bicentenario Técnico Las Nieves
Puente Alto, Región Metropolitana

Three small white checkmarks are arranged in a triangular pattern on the right side of the page.

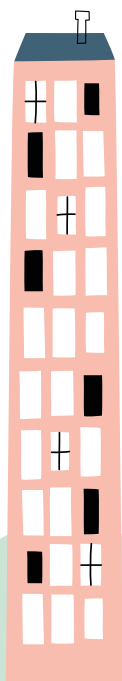
El eco de tu voz

En casa aprendí que el respeto es semilla,
que crece en silencio, que nunca se humilla,
que vive en los gestos, que brilla en la voz,
y al darlo sincero, nos acerca a Dios.

Mi madre me dijo: “Respeto al caído”,
pues todo camino también da sentido,
mi padre enseñaba con sabio fervor
que el respeto eleva y engrandece el amor.

Llegué al liceo con miedos y dudas,
con pasos pequeños, con fuerzas menudas.
El profe Jorge fue guía y farol,
mostrando en su trato paciencia y calor.

Me habló la profe Cintia con dulce mirada,
su voz me enseñaba que el alma es sagrada,
que en cada palabra se puede sembrar
el fruto del respeto que sabe abrazar.



Y la profe Carolina en cada lección,
con firme ternura tocó el corazón,
me mostró que el libro no enseña tan bien
si el respeto no es parte de lo que se ve.

Así comprendí que no basta aprender,
si el valor no guía la forma de ser,
y que en esta vida lo noble y sincero
se siembra en el alma con gesto ligero.

Por eso hoy les nombro con gratitud plena,
su ejemplo florece y mi vida se llena,
pues Jorge, Cintia y Carolina al andar,
me enseñaron respeto del que sabe brillar.

Sus voces son faro que nunca se apaga,
sus huellas son rumbo que siempre me inspira,
y al mirar mi historia, descubro que en mí
semillas de respeto florecen allí.

Dévora Sasai Oyarzún Pérez
2° medio
Liceo Bicentenario de Excelencia Agrícola
Tecnológico Werner Grob Stolzenbach
La Unión, Región de Los Ríos



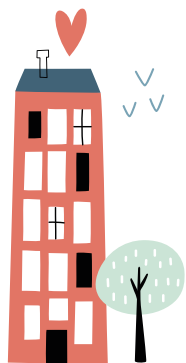
Recuerda, niño, al crecer

Recuerda, niño, al crecer,
que la vida es breve aurora;
todo pasa, todo llora,
y la muerte ha de volver.
Mas el hogar sabe hacer
de la sombra luz sagrada:
me inculcó que la alborada
vence al tiempo que devora,
que aunque el instante se añora,
su semilla nunca acaba.

Mi madre un día advertía:
“el polvo aguarda al final,
pero el alma inmortal
vive en lo que nos guía”.
Repetía y repetía
que morir no es desvarío,
pues del último rocío
brota flor en hondura;
y en la muerte, con ternura,
se me da un lazo bravío.

De mi padre vi en su trato
el trabajo por herencia,
un morir con la existencia,
y un vivir en cada acto.
Su decoro firme y exacto
me legó fe perseverante;
y su numen deslumbrante
me enseñó que lo pequeño
brilla más que el vano empeño
del tesoro fulgurante.

“Todo acaba”, dijo abuela,
“mas el amor no termina;
cuando la carne declina,
la memoria lo consuela”.
Su palabra me revela
que la muerte es umbral puro:
una nada sin apuro,
preludio de un nuevo andar,
río que retorna al mar,
con destino siempre duro.



Con los primos compartí
las risas de la inocencia;
y aprendí que en su presencia
el instante es siempre aquí.
Vive y revive, sentí,
muere y renace el destino;
y en el yerro más divino
se entrevé lo venerado:
lo vivido, aunque pasado,
es cimiento del camino.



Hogar mío, excelsa escuela,
me enseñaste a bien morir,
a saber que, al desistir,
mi memoria centellea.
Tu raíz el alma anhela
cual flama resplandeciente;
y aunque polvo esté en mi frente,
llevaré tu voz conmigo:
muere el cuerpo, no el camino,
si el amor vive en mi mente.

Enzo Daniel Giménez Díaz
2° medio
Colegio Enrique Alvear de Cerro Navia
Cerro Navia, Región Metropolitana



Lecciones sin pizarra

No tuve aulas de muros pintados,
ni recreos de juegos soñados,
mi primera escuela fue mi casa,
donde el amor siempre me abraza.

Mi madre fue mi gran maestra,
con su paciencia siempre dispuesta,
me enseñó que se aprende viviendo,
y que el cariño va floreciendo.

Con manos firmes y voz serena,
me levantaba si había pena,
y entre cuadernos, risas e historias,
iba escribiendo mis primeras memorias.

Mis abuelos, sabios y sinceros,
me dieron valores, me hicieron entero.
Mi abuela me enseñaba con su dulzura,
que la bondad siempre perdura.

Mi abuelo, con cuentos al atardecer,
me mostró lo que es realmente saber,
que cada arruga guarda un pasado,
y cada recuerdo un don heredado.

Aprendí de la vida con sus consejos,
de sus refranes, y hasta sus rezos,
que la paciencia vence la impaciencia,
y que el respeto siempre tiene presencia.





Mi papá, en cambio, estaba ausente,
trabajando duro, siempre pendiente.
Lo veía poco, llegaba cansado,
con la fatiga en el rostro marcado.

De él aprendí la perseverancia,
aunque la vida nos dio distancia.
Y cuando el divorcio tocó mi puerta,
sentí que una etapa quedó desierta.

Mi hogar cambió, no fue como antes,
pero el amor siguió constante.
Comprendí que familia es ternura,
en los abrazos que nunca se apura.

Así entendí que la escuela primera,
no necesita campana ni espera,
se aprende en gestos, también miradas,
en las caricias nunca olvidadas.

Hoy miro atrás y agradezco sincero,
pues tuve un hogar tan verdadero.
A mi madre, por ser mi faro,
y mis abuelos, mi amor más claro.

Y hasta a mi padre, aunque distante,
pues me enseñó a ser perseverante.
De todos guardo la gran lección,
la educación nace del corazón.

Fernando Bustos
2° medio
Complejo Educacional Cristo Rey
Teodoro Schmidt, Región de
La Araucanía



Más momentos

Recuerdos que suenan como acuerdos,
momentos que se van con el viento,
únicos en todo aspecto
con un efecto que es perfecto.
Endulzar brillante, alegre e inigualable
suena a niñez, sombra admirable.
Ecos de amor y sueños son notables,
pasos cortos, pero siempre estables.
Curiosidad de mirar hacia atrás,
días gloriosos, olvidados jamás.
Volverán a mí, cada vez más.
Tardes largas y llenas de enseñanza,
maestros eternos que dan esperanza,
y toda mi vida serán de suma importancia.

Martina Anaís Navarro Fabio
2° medio
Centro Educacional Menesiano Culiprán
Melipilla, Región Metropolitana





El silencio

La enseñanza se da en el silencio del hogar.
Se aprende a escuchar las miradas y a observar los pequeños gritos.
No se dice todo, pero se comprende mucho.
En los abrazos sencillos, en los consejos dulces.
Ahí aprendimos, sin que el sonido retumbara,
porque el amor enseña más que el orgullo.

Krishna Fernández
2° medio
Colegio Tecnológico Don Bosco de Arica
Arica, Región de Arica y Parinacota

Mi casa

En mi casa lo primero que aprendí,
que un abrazo enseña de verdad,
las risas se guardan en el alma
y el amor siempre está.

El patio fue mi lugar para jugar,
las paredes fueron la pizarra,
y la mesa de mi casa,
el espacio donde empecé a estudiar.

Con mi hermana jugué contento,
con mis padres aprendí a escuchar,
cada día fue un gran recuerdo,
que en mi memoria siempre estará.

Antes de salas y profesores,
antes de pruebas y de guías,
mi hogar fue mi primera escuela,
y mi familia, de las mayores alegrías.

Maximiliano Gamboa
2° medio
Liceo Agrícola Superior de Molina
Molina, Región del Maule



Idioma invisible

En sus brazos
descubrí el silencio tibio
en un lugar donde el miedo no entra.
Allí aprendí que la ternura se dice sin palabras
que un gesto abriga más que mil explicaciones.

Ella fue mi techo en medio de la tormenta
mi guardia cuando mi mundo grita demasiado fuerte.

Con sus miradas y sus risas, me enseñaron a leer el idioma invisible del amor.

De sus manos recibí la primera lección,
que recibir es sembrar,
que escuchar es comprender,
que crecer no significa alejarse.
Sino llevar su refugio conmigo
allá donde yo también construya hogar,
con su amor puro y su gran corazón.

Sofía Fernández
2° medio
Colegio Piamarta
Estación Central, Región Metropolitana





Mi hogar, mi primera escuela

Quisiera repetir de curso en mi hogar,
para volver el tiempo atrás.
Como niña pequeña volver a amar,
y hacer mil preguntas de forma audaz.

A mi corta edad ya sabía bailar,
pero de vez en cuando me gustaba cantar.
Con mi mamá aprendí a bailar,
al mismo tiempo que cantar.

Me enseñaron a crecer,
y como la fruta a madurar.
Me enseñaron a vestirme,
y como papá a cocinar.

De mis padres aprendí a proteger,
de la Axa que mentir no está bien,
de la Thiara que no está mal verse bien,
y de ambas aprendí la diferencia entre amar y querer.

Quisiera ser niña otra vez,
para volver a aprender,
lo que aprendí aquella vez.
No por lo que aprendí sino por lo que sentí.

Sophie Jara
2° medio
Liceo Bicentenario Técnico Las Nieves
Puente Alto, Región Metropolitana

Poema de mi infancia

Recuerdo mi infancia querida,
con caballos en la pradera,
soñaba al sentir su fuerza,
galopando como estrellas.

Las carreras de perros me hacían
reír con emoción encendida,
era un juego, era aventura,
un latido lleno de vida.

Al salir del colegio cansada,
mi mamá me esperaba contenta,
con su comidita casera,
y un abrazo que todo lo arregla.

Mi mamá me adora, lo siento,
su ternura me envuelve y me guía,
junto a mi abuelita querida
me cuidaron desde mis primeros días.

Entre risas, juegos y abrazos,
mi infancia fue un cielo de amor,
ellas dos me dieron raíces,
y en mi alma guardé su calor.

Tamara Palma
2° medio
Colegio Francisco de Asís
Pinto, Región de Ñuble





Mi mamá y yo en nuestro refugio de dos

En el rincón cálido de mi casa
donde todo comienza
el hogar es refugio, ternura y certeza.

Allí no hay frío que me dé escalofríos;
aprendo en la mesa,
en un aula abierta de paciencia.

Las paredes guardan risas y consejos,
mi mamá enseñándome,
viéndose en la ventana su reflejo.

En sus palabras hay luz y razón,
en su mirada, paciencia y lección,
ayudándome a hacer la tarea
que me dejó el profesor.

Donde puedo aprender sin miedo ni restricción,
allí descubrí que aprender es crecer,
que el sabor florece si hay calor en la piel,
y donde el saber más grande es el querer.

Aylin Pinto
3° medio
Colegio Piamarta
Estación Central, Región Metropolitana

El jardín de mi madre

En el jardín donde se instala y
brota la primavera,
donde las flores de los manzanos
vuelan con sutileza acompañadas del viento,
mi madre suele estar en su propio mundo junto a ellas,
entregando su dedicación y cariño.

Si la hoja cae, dale reposo,
no es sed, es exceso de rocío,
si aprendes a oír el pulso de su silencio,
podrás comprender qué guarda en su raíz.

Si una flor se marchita en el proceso,
córtala suave, sin temor ni prisa, pues
la herida es divina porque también
la savia vuelve y cicatriza.

Nada debe superar la calma,
nada se cura con prisa.
Mi madre desde ese rinconcito de nuestro hogar
me recuerda que el cuidar es esencial.





Veo las estaciones pasar
y el jardín de mi madre
resiste el frío invierno del sur
con sus heladas y escarchas.
¿Cómo sobreviven?
Ella ha puesto un paraguïtas viejo
sobre el rosal
un impermeable ajado y viejo
sobre el romeral
nada queda expuesto, todo está a salvo.

Con esos gestos y acciones
sin grandes discursos, solo con su ejemplo
me instruye, me inspira, me hace sentido
admirando sus manos ágiles
me quedo con un botón de rosa
entre las más,
gracias, madre, por la lección de vida.

Antonella Yasmin Ñanculipe Millao
3° medio

Liceo Bicentenario de Excelencia Técnico Profesional
People Help People Pullinque
Panguipulli, Región de Los Ríos

El hogar, mi primera escuela

En un espacio de cuatro paredes,
con colores cansados,
un blanco apagado,
con tatuajes de manos viejas,
pero no de edad, sino de tiempo.

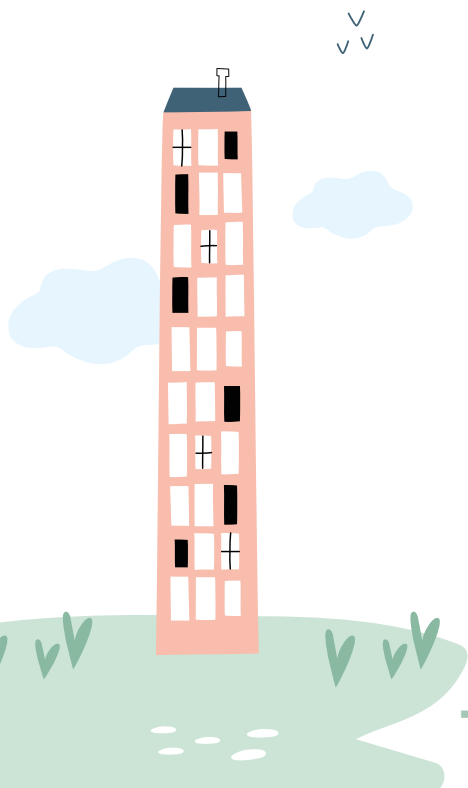
Una cama de sábana gris,
quizás uno que otro dibujo,
recuerdo que me resguardaban
cuando me portaba mal,
ellos estaban dispuestos
a ser mi refugio.

Frente a una pantalla aprendí las vocales,
sin pizarra ni plumones,
solo palabras vacías
donde yo decidía
si hablaban
o callaban.

Aprendí que
la mejor manera de aprender
era apostar todo al caballo ganador,
la tecnología, aunque no lo comprendía
yo era el explorador.

Así es,
yo era el mismísimo
que surcaba las ventanas
como mares sin mapa,
sin saber qué era falso,
qué era verdad
solo era yo,
y mi soledad.

Bastían Gutiérrez
3° medio
Colegio Técnico Profesional
Vicente Valdés
La Florida, Región Metropolitana



Mi primera escuela

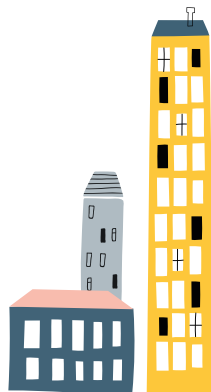
Mi primera escuela fue peculiar
Pues curiosamente fue mi hogar
Donde me enseñaron a respetar
Como aprender a dar
Y lo mucho que uno puede soñar
Me enseñaron los valores y el respeto
Aunque también llegaban los retos
Pero me enseñaron lo principal
Y eso nunca lo voy a olvidar
Esa escuela fue mi inicio en el mundo
Dejó tanto impacto que casi quedo mudo
Luego llegó mi segunda escuela
Donde me enseñaron a sumar, restar y cómo rimar
Cosas que en este poema pienso aplicar
Pues mi segunda escuela también es especial
Y es un motivo curioso el cual
Pues la que fue mi segunda escuela
También la considero
Como mi segundo hogar.

Branko Ávila

3° medio

Liceo Menesiano Sagrado Corazón

Llay-Llay, Región de Valparaíso



Mi casa: la escuela con rima

En mi casa fue el lugar primero,
donde aprendí sin pizarra ni cuaderno.
Que un abrazo vale más que el dinero,
que se enseña con amor y siempre eterno,
y que el cariño es un saber moderno.

Ahí dije mis palabras esenciales,
“gracias”, “por favor” y “perdón” al momento.
Descubrí que compartir no tiene rivales,
que ayudar es un gran don sin ciento,
y el respeto une a la gente con talento.

Mi familia me dio ejemplos muy geniales,
más sabios que cualquier historia o manual.
Me enseñaron la paciencia entre los iguales,
el esfuerzo que es constante y leal,
y estar unidos en un modo ideal.

En el colegio mi aprendizaje sigue,
pero llevo esa base en el corazón.
Son las lecciones que mi hogar persigue,
las que me marcan mi mejor dirección
y me guían con entera pasión.

Catalina Hernández
3° medio
Colegio Diocesano Obispo Labbé
Iquique, Región de Tarapacá



Enseñanzas que no se olvidan



Los valores son lo más importante,
De una persona honrada,
Quienes me los enseñaron,
Son los que me criaron.

En mi hogar mis padres
Me enseñan a amar,
Y que la amabilidad
Es algo que mucho te puede dar.

No en todos los hogares,
Se enseñan valores,
Por eso existen personas,
Que solo causan dolores.

También me enseñaron
A respetar, cuidar y amar
A las personas que están junto a mí.

No me hace falta rimar,
Para poder expresar
Lo que mis padres,
Me han querido enseñar.

Durante mi vida he aprendido muchas cosas
Pero las más importantes,
Son las que en mi hogar me enseñaron.

Brian César Pérez Maureira
3° medio
Colegio Francisco de Asís
Pinto, Región de Ñuble

Mi primera mentora

Puede que tus estudios no hayas culminado a pesar de que eso te hubiese encantado. Lastimosamente los sucesos que en tu niñez aparecieron te llevaron a alejarte de alguno de tus sueños.

Pero no te sientas mal pues lo que ayer me enseñaste yo lo llevaré hasta el final porque cada uno de tus consejos para mí valen más que todos los libros que pueda encontrar y más que cualquier título que se pueda firmar.

Siempre me dijiste que con un "por favor" y "gracias" muy lejos podría llegar. Creí en ti y heme aquí tocando las estrellas y casi viviendo en un pedestal.

Quizás no me enseñaste historia pero sí a valorar cada parte de Mi propia historia, a no avergonzarme de mis orígenes pues la parte más importante de mí, son mis raíces.

Quizás no sabías mucho de arte pero aplaudías cada una de mis pinturas. Y creo que fue gracias a esta fe ciega que ahora me encuentro rodeada de medallas con forma de estrellas.

Puede que tu lectura fuese sencilla
pero gracias a ella imaginaba maravillas
en aquellas noches en que tu voz retrataba cada palabra
con toda la ternura y elegancia.

Quizás tu matemática no era tan avanzada
pero me enseñaste que para hacer la vida mucho mejor,
tengo que restar los problemas y multiplicar el amor
pues al final la vida solo se trata de eso, una ecuación.

No fuiste solo mi Mamá, también fuiste mi mentora,
la razón por la que hoy puedo brillar
y debo decirte que no hiciste de mí solo una buena hija
sino una buena estudiante y persona
y alguien que anhela ser
solo un poco de lo que es su madre ahora.

Catalina Gualaman
3° medio
Colegio Técnico Profesional Misión San Juan
San Juan de la Costa, Región de Los Lagos

De ti aprendí

Abuelo, esa combinación de padre y maestro
un puerto donde siempre quiero estar anclada
en tus ojos encuentro la calma y la verdad,
el brillo de una inmensa generosidad.
Gracias por el tiempo y paciencia.

Agradezco tus charlas, cada consejo sincero,
eres quien planta en mi espíritu un valor duradero
en el jardín de mi infancia, abuelo querido,
hay una rosa blanca que me has ofrecido.
Tú guardas los años con manos de lealtad,
mientras siembras en mi alma la gran felicidad.



Agradezco las risas, el juego y la bondad
el no tener prisa, la dulce eternidad
que sepas que, en cada paso,
en cada ocasión,
llevo contigo el brillo de tu gran corazón.

Este cariño profundo que por ti yo siento,
es más valioso que el oro o el viento.
Y para cerrar mi verso
quiero que sepas que el respeto
que mi alma te tiene es tan infinito
como el bien que de ti viene.

Constanza Lien Millalef

3° medio

Liceo Bicentenario de Excelencia Técnico Profesional

People Help People Pullinque

Panguipulli, Región de Los Ríos



Mi refugio

Mamá, mi refugio
el hogar de mis sueños eres tú
en mi cuerpo enlaza tus brazos
confórtame en tu quietud

Me diste un alma, un espíritu,
un "yo" con un motivo para vivir,
mi ángel guardián, mi protectora
no importa dónde, siempre estabas ahí

Mamá, mi primera profe
la que me retó por no hacer bien mi cama
quien me despertaba siempre en la mañana
la que me enseñó a compartir mis cosas
a escribir versos y a leer prosas
a ser buena y obediente
empática y sonriente
lo saqué de ti y de ti nomás



Me guiaste cuya estaca de un retoño
dedicada como una ave con su polluelo
mis días más oscuros alumbraste
cuando callaba siempre paciente me esperaste
y si hablaba, mi palabrería escuchaste

Mamá, me alegra ser tu hija
me alegra que seas tú mi madre
espero estés, como yo, orgullosa
de que ambas seamos semejantes

Mamita, cansada estoy
desde tu partida llora mi corazón
tu receta especial cocino hasta el día de hoy
aunque tus platos no tienen comparación

Mamita linda, aunque estés en el cielo
te pienso en cada logro, eres mi consuelo
y ojalá estuvieras aquí para abrazarme y, además
me digas "te quiero, mi niña" una vez más.

Giannela Castillo
3° medio
Colegio Polivalente Almendral
La Pintana, Región Metropolitana



Amor sempiterno



Mi madre fue mi primer hogar,
allí donde el aire tenía sabor a arrullo
y el mundo cabía en la curva de sus brazos.

Con ella aprendí lo más pequeño:
el balbuceo que se volvía en palabra,
el paso inseguro que buscaba el suelo,
la risa tímida que se soltaba al sol.

Pero también me enseñó lo más profundo:
a guardar silencio cuando el alma duele,
a respirar hondo cuando el enojo quema,
a reconocer en mis lágrimas
un lenguaje secreto de fortaleza.

Mi madre fue mi primera maestra,
sin pizarras ni cuadernos,
solo con la paciencia de sus manos
y la ternura que habitaba en su voz.

Hoy la nostalgia me devuelve
a ese hogar primero, intacto en la memoria:
donde vivir era aprender,
y aprender era amar.

Emily Santibáñez
3° medio
Colegio Tecnológico Don Bosco de Arica
Arica, Región de Arica y Parinacota



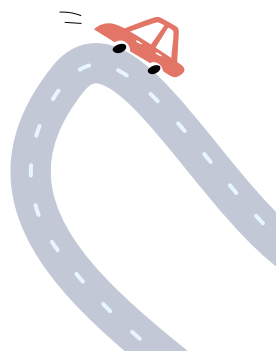
Nodriza

Es impagable el amor
de la persona que nos cría,
mas no solo por llevarnos de la mano,
sino por enseñar a amar y amarnos.

Esa persona que nos enseña,
respetar, valora y quiere,
que muestra el valor de uno
en un mundo inhóspito.

Esa persona que bebió
de nuestras lágrimas por voluntad propia
para mostrarnos cómo amar.

Nicolás Limonado
3° medio
Colegio Industrial Las Nieves
Puente Alto, Región Metropolitana





Desde mi casa aprendo

Ahora tres años tengo, y desde mi casa aprendo.
¿Qué es eso que siento? ¿Cómo sé a qué sabe esto?
Aquí y allá voy, y experimento felicidad y miedo mirando.
Aquí y allá voy, y me duermo con un cuento, entre sus brazos.

Una madre, un abuelo, una tía o unas hermanas,
me corrigen cuando hablo y disfrutan mientras canto.
Cinco meses ya no tengo; ahora tengo cinco años,
y entre risas y llantos voy nutriendo nuestro encanto.

A los nueve me doy cuenta, por las clases de lenguaje,
que este texto es un poema y mis amigos un enjambre.
Algunos buenos compañeros tengo, otros menos agradados,
pero de lo que sí me doy cuenta es de lo bien que me han educado.

Mi padre no sabe de ciencias, pero me enseña los modales,
y mi madre, con su paciencia, me hace ver todos mis males.
Mi abuelo, con su canto, me enseña a escribir,
y mis hermanas desordenadas me enseñan la alegría del compartir.

Ahora quince años tengo, y déjenme repasar:
porque con mi grupo de amigos me divierto sin parar.
Hoy jugamos, hoy hablamos, y alguien compartió un plan.
—¿Cómo se te ocurrió eso? Preguntaron, qué idea tan espectacular.
Y antes de que respondiera, yo sabía:
se lo enseñaron en su hogar.

“Agradecemos lo que nos dieron y empaticemos con los demás”,
cosas que diría mi tía Charo sin reparo, sin rechistar.
Ya con dieciocho años veo lo mucho que me tengo que esforzar,
pero yo he visto el esfuerzo antes:
me lo enseñaron mis papás.

Trabajemos en lo que nos guste, no dejemos de soñar,
aún somos inmaduros, pero recordemos lo maravilloso de pensar.
Algún día tendré hijos, algún día seré mamá,
y no se preocupen: me encargaré de enseñarles
que su primera escuela es su hogar.

Jazmín Cáceres
3° medio
Colegio Polivalente Almendral
La Pintana, Región Metropolitana



Pasos para subir a la montaña

1. Cuando era pequeña, pensaba que mi vida estaba basada en dar grandes pasos para llegar a la cima de la montaña.
2. Aunque el camino fuera muy estrecho y a veces muy ancho, o que incluso estuviera lleno de piedras molestas en mis zapatos.
3. Siempre estuvieron mis papás para ayudarme a desatar mis cordones y sacar las piedras que me impedían seguir caminando.
4. En casa, mi mamá me enseñó que tenía que escuchar con paciencia, incluso cuando lo que quería era hablar primero.
5. Cuando las piedras cada vez eran más, mi mamá me recordaba constantemente que la tristeza también tenía un lugar en mi vida; así mismo descubrí que llorar podía limpiar el corazón.
6. Aprendí gracias a mis papás a verme por lo que era y no por lo que ofrecía, así tal cual con el resto de personas.
7. A pesar de que mi papá no siempre estaba en casa, me mostró que no era necesario ser la más fuerte o inteligente para demostrarle algo al mundo, incluso si este pidiera a gritos que fueras el mejor.
8. Cuando crecí, la montaña se llenó de rocas gigantes que tapaban mi camino, los árboles llenos de espinas y el sonido de los pájaros retumbaba en mis oídos.
9. Me estaba dando miedo el cambio drástico de mi sendero, a tal punto que incluso pensaba en retroceder y no seguir caminando.





10. Mamá me dio un empujón cuando vio que mis pies estaban cansados; papá, por otro lado, movía las gigantes rocas para que yo pudiera seguir avanzando.
11. Mamá y papá me dijeron que los grandes y pequeños cambios son inevitables, que forman parte de uno mismo y que, al final de cuentas, me ayudarían a aprender y a crecer, sin importar cuánto miedo dé.
12. Y ahí finalmente yo empujé la última roca, empujé mi inseguridad, mi miedo a no ser capaz y a todo lo demás que me impedía seguir avanzando.
13. En el camino con mis padres, aprendí que no solo lo externo podía ser una piedrita en mis zapatos, sino que yo también pude no haberme atado bien mis cordones.
14. Que quizá me aferraba a algo que ya no servía, unos zapatos viejos y un camino que no me convenía.
15. Hasta que solté todo y volví a comenzar, cambié mis zapatos, elegí otro camino, y aun ahí estaban mis papás, apoyándome para volver a empezar.
16. Esta vez iba a ser yo sola, contando con el apoyo de todo lo que me enseñaron todos estos años en la “montaña”, mis papás.
17. Ahora en la actualidad, pienso que mi vida no se trata de llegar a la cima, sino del camino que recorrí para llegar allí.

Marthina Belén Briones Godoy
3° medio
Liceo Comercial de Los Andes
Los Andes, Región de Valparaíso





La herencia más valiosa

Desde esa sala, en donde nací,
lanzando al viento un grito de victoria.
Un nuevo destino yo descubrí,
me envolvió en sus brazos la gloria.

En los brazos de mi familia crecí,
descubriendo la esencia de la vida.
Desde la honestidad, el respeto y la empatía,
en cada paso, una lección aprendida.

Y así, poco a poco, mi hogar fue mi guía,
donde cada valor era una alegría.
En cada abrazo que recibía,
la fuerza de vivir en mí renacía.

La familia y los amigos,
fuentes únicas de conocimiento.
En cada paso vamos tejiendo,
nuestro gran cimiento.

De grande agradecemos y compartimos,
los tesoros que nuestros padres nos han legado.
Con ternura infinita los cultivamos,
y en nuestro corazón siempre los llevamos.

Pablo Alonso Arcos Salinas
3° medio
Centro Educativo Salesianos Talca
Talca, Región del Maule

Paso a paso

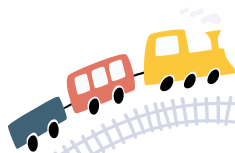
En mi comedor aprendí,
que la mesa no era solo para comer,
sino para hacer y deshacer,
para jugar y aprender.

En mi cocina aprendí,
que la paciencia sabe a galletas,
acompañadas con cartas,
qué gusto tenerlas juntas.

En mi patio aprendí,
que la alegría huele a tierra,
húmeda, seca o de carretera,
toda hecha tartas de tierra.

Y de mi familia aprendí,
que el amor no duele,
que para él nada es imposible,
y siempre sana, nunca destruye.

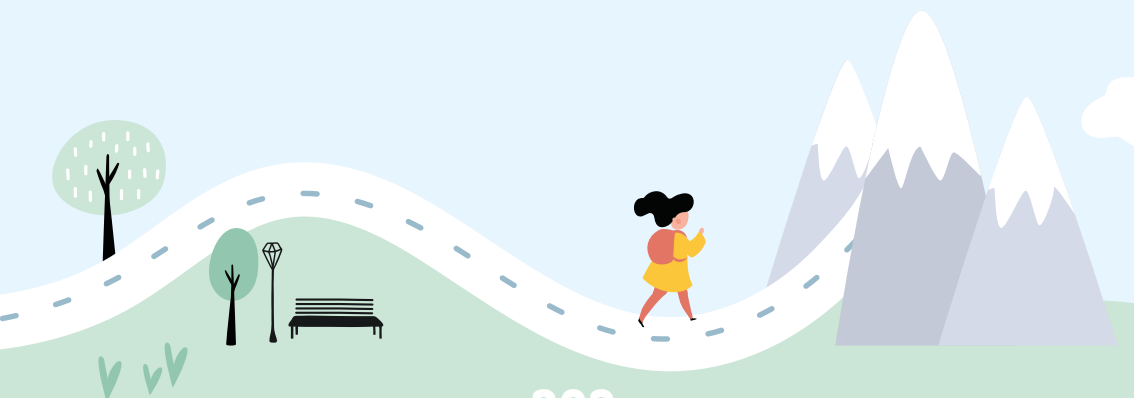
Samantha Unión
3° medio
Liceo San Conrado
Futrono, Región de Los Ríos



Dame otro reposo

Déjame reposar un poco más en tus brazos
El tiempo no se detiene y el tiempo
Para ti se está haciendo escaso
Tengo miedo de yo tenerte que enseñar
Pero a la vez que tú me dejes
Y te tenga que soñar

Ay, Carmen, ¿por qué sufres tanto?
Ay, Carmen, hiciste mares con tu llanto
Soy ese niño al que criaste
Con el corazón entre manos
Y ramos de flores
Atendiendo todos tus cantos

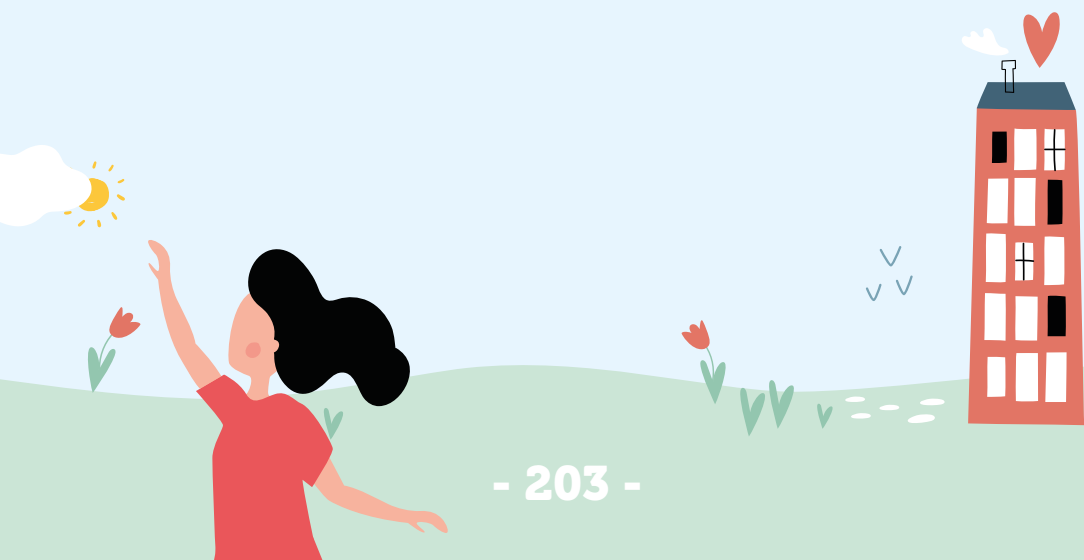


Es una tortura seguir amando
Aunque el tiempo está contado
Déjame reposar un poco más
Y que ojalá solo la vejez
Te tenga que alejar de mi lado

Grisés continuos y la Virgen al costado
Palabras escritas en tinta
Derramadas en carne
Con sentimiento puro
De mi verdadero pensamiento

Te amo, mamá.

Víctor López Vásquez
3° medio
Colegio Diocesano Obispo Labbé
Iquique, Región de Tarapacá



Hogar de recuerdos

Mis raíces, mi hogar,
y aunque quizás mi niñez no fue la más feliz, cada paso que
he dado ha definido mi presente,
como mar que transforma,
todo lo que soy y seré es gracias a los que me vieron crecer,
sé lo que soy, sé de dónde vine, como mamá suele decir,
“cuando las raíces son profundas, no hay razón para temer al
viento”,
forma de ser que solo da memorias sostenidas en una red
interminable.

Abuela, el extrañarte se ha vuelto constante, una parte de mí
se quedó contigo
y aunque llena de nostalgia porque ya no estés, siempre
recordaré las tardes de postre donde compartimos en familia.
Aprendí a hablar, aunque el viento soplara en dirección
contraria,
a seguir, aunque quisiera renunciar,
como tierra constante permaneciendo firme a mis principios,
ser un matiz entre blanco y negro,
de todo aprendí y eso define el ahora del ayer.





Quizás lleno de tristeza está mi pasado,
y finito sea el presente,
pero siempre tendré a mamá diciendo “vuélvelo a intentar”,
y aunque me rinda sé que ella estará,
permanecerá como amor fraterno que no mide espacio ni
tiempo,
eterno agradecimiento ya que ella significa todo lo que soy.

Aunque el vacío sea constante,
y el frío abrumador me dé consuelo en el ciclo interminable de
“el mar da y el mar quita”,
mis logros, mis recuerdos, mis metas, mis tradiciones,
cada paso que doy estará acompañado de los que perdí,
como aquellas tardes en las que me hablaban de ir a la
universidad,
de irme de este lugar, de ser mejor,
abuela, abuelo, tío, siempre estarán en mi corazón,
nunca olvidaré que por más lejos que esté siempre volveré a
mi “hogar”.

Javiera del Pilar Cordone Muñoz
4° medio
Instituto Politécnico María Auxiliadora
Puerto Montt, Región de Los Lagos



Hogar, mi primera escuela

Hogar, una palabra tan familiar,
Donde uno crece y comienza a soñar,
Al comienzo cuesta expresar
Pero con el pasar del tiempo,
Aprendemos a hablar.

En la cena, se crean nuevas experiencias
Compartiendo y riendo con frecuencia,
Mamá enseña con delicadeza,
Las reglas básicas de la mesa.

Al principio cuesta, pero con el cariño y amor,
La enseñanza comienza,
El respeto básico y cómo dialogar,
Cosas tan sencillas pero que son fáciles de olvidar.

En casa, los valores surgen,
Mientras crece la persona,
Aprendiendo en su niñez
Y disfrutado a cada hora.

Momentos tan dulces,
Que hacen delirar,
Las cosas aprendidas,
Se hacen de mirar.

Mathilde Romero
4° medio
Colegio Francisco de Asís
Pinto, Región de Ñuble

Mi hogar, mi primera chispa

En casa encendí la vida,
sin focos ni resistencias,
pasaron en mí con cada enseñanza
mil volts de experiencia.

Mi madre, como maestra,
me enseñó con su paciencia,
que el error no es caída
sino un paso a la experiencia.

Mi padre, firme y callado,
me dio fuerza en cada intento,
mostrándome que la luz
nace también del esfuerzo.

Hoy en circuitos y planos,
comprendo aquella enseñanza:
el hogar fue mi taller,
y el amor, mi confianza.

Josué Benjamín Almonacid Solís
4° medio

Colegio Bicentenario Salesiano Padre José Fernández Pérez
Puerto Montt, Región de Los Lagos



Maestros de la vida, maestros del amor

Mis maestros de la vida
Me enseñan a amar
A valorar el amor
Para no lastimar

El amor es amor verdadero
Cuando no se envilece
Aquel que no te obliga a romper
La cadena invisible que me une
a los valores inculcados

Aquellos que me engendraron
Criaron y guiaron
Me dicen que el amor ilumina
Que sana las heridas
Pero que tu vida no domina

El mundo lo pinta de tonos rosados
Pero nos dice que no debemos olvidar
Que el amor también es de tonos variados





El amor sana
Lo que el mundo destruye
Con el amor de tu lado
Tu mundo se construye

Hogar no es un mueble
Hogar no es un paraje
Hogar es familia
Hogar es un nidal
Del cual volar
Cuando tus alas
Plagadas de plumas de libertad
Se abran hacia la vastedad

A mis maestros de la vida, os digo
Mis alas casi preparadas están
No os preocupéis
Que bien dotadas de amor están
A los años que le canta la Violeta
El amor como virtud
Bien anclado a mi corazón, va.

Yael Alejandra Segura Catripan
4° medio

Liceo Bicentenario de Excelencia Técnico Profesional
People Help People Pullinque
Panguipulli, Región de Los Ríos

Santiago, Chile.
2026.

IRARRÁZAVAL

Fundación, desde 1920



www.concurso.fira.cl